

Las colecciones de Documentos de Trabajo del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor (es). ❖ D.R. © 2001, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C., carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210 México, D.F., tel. 727-9800, fax: 292-1304 y 570-4277. ❖ Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido como el estilo y la redacción son responsabilidad exclusiva suya.



**NÚMERO 11**

---

Jean Meyer.

**¡QUIÉNES SON ESOS HOMBRES?.**

## Resumen

Presento los resultados de un trabajo de sociología histórica, de corte positivista, sobre un hábeas de 784 oficiales, el 70% de los oficiales franceses que participaron a la intervención en México, de 1862 a 1867. Estudio tres generaciones, entre 1795 y 1849, sus orígenes sociales y geográficos, antecedentes familiares, estado civil y sociología conyugal. Luego sus antecedentes profesionales: egresados de las filas o de las escuelas militares; campañas anteriores y posteriores; en México: su duración y actuación, distinguiendo a los oficiales superiores y generales y a los subalternos, a los de Estado Mayor, de la Legión, del batallón argelino y de la Marina. Eso permite concluir que Francia no mandó a México “las frutas secas” sino la élite presente y futura de su oficialidad.

## Abstract

This is a piece of positivist historical sociology on a corpus of 784 officers, 70% of the officers sent by France during its intervention in Mexico (1862-1867). Three generations are studied of subaltern, superior and general officers; their social and geographical roots, their professional background, then their actuation in Mexico and finally their following career. The conclusion is that France did not send to Mexico the worse part of the Army as it has been told even by French historians. Those officers were part of a military elite and the young subaltern ones third would be later the elite of the Third Republic Army.

## Resume

Voici les résultats d'une enquête de sociologie historique typiquement positiviste, sur un hábeas de 784 officiers, soit 70% des officiers de l'Intervention française au Mexique entre 1862 et 1867. Trois générations, leurs origines sociales et géographiques ainsi que leur état civil et conjugal. Ensuite, leurs antécédents professionnels (sortis du rang ou des écoles militaires; campagnes). Puis le Mexique: durée du séjour, actions, promotion éventuelle ou mort. Enfin la carrière ultérieure. Cela permet de conclure que la France n'a pas envoyé au Mexique “la fleur de marais” de son armée, mais une élite historique et future.

Esa investigación, realizada en París en 1997-1998, durante un año sabático, fue posible gracias al apoyo de la Fundación Guggenheim.

## ***Introducción***

## ***ÍNDICE***

### ***Cuadros y gráficas***

#### **I. Definición del corpus**

#### **II. Sociología**

1. Varias generaciones
2. Lugar de nacimiento
3. Orígenes sociales
4. Estado civil y sociología conyugal

#### **III. Antecedentes profesionales**

1. Formación: tropa o escuela militar
2. Campañas
3. Permanencia en la misma unidad

#### **IV. En México**

1. Tiempo(s)
2. Ir o no ir
3. Oficiales superiores y generales
4. Oficiales subalternos
5. Oficiales de Estado Mayor y ordenanzas
6. El Regimiento extranjero
7. El batallón argelino
8. Marina
9. Distinguidos

#### **V. La muerte**

#### **Conclusión**

Anexo I. La composición del cuerpo expedicionario

Anexo II. Fuentes para una historia médica

Fuentes y bibliografía citada

### **Índice de cuadros y gráficas**

- Cuadro 1. El cuerpo expedicionario
  - Cuadro 2. Los oficiales en el ejército francés (1865)
  - Cuadro 3. Edad de los oficiales en 1863
  - Cuadro 4. Profesión del padre
  - Cuadro 5. Nobleza y arma
  - Cuadro 6. La dote de la futura
  - Cuadro 7. Mujeres extranjeras
  - Cuadro 8. Edad al matrimonio de los tenientes y de sus esposas
  - Cuadro 9. Descendencia
  - Cuadro 10. Las generaciones
  - Cuadro 11. Formación
  - Cuadro 12. Campañas antes de México
  - Cuadro 13. Tiempo pasado en México
  - Cuadro 14. Las generaciones de oficiales superiores y generales (OSG)
  - Cuadro 15. OSG anteriormente en África
  - Cuadro 16. La formación de los OSG
  - Cuadro 17. Carrera de los OSG
  - Cuadro 18. Oficiales subalternos: su formación
  - Cuadro 19. Id.: promovidos en México
  - Cuadro 20. Oficiales extranjeros
  - Cuadro 21. Doble promoción
  - Cuadro 22. Citaciones
  - Cuadro 23. Bajas del Cuerpo expedicionario
  - Cuadro 24. Idem
  - Cuadro 25. Muertos de enfermedad en Veracruz
  - Cuadro 26. La fiebre amarilla y los egipcios
  - Cuadro 27. Bajas de la Infantería
  - Cuadro 28. Oficiales caídos por año
- 
- Figura 1. Repartición entre las armas
  - Figura 2. Año de nacimiento
  - Figura 3. Lugar de nacimiento
  - Mapa de Francia
  - Figura 4. Ciudad y campo
  - Figura 5. Origen social (profesión del padre)
  - Figura 6. Año de entrada al ejército
  - Figura 7. Estudios
  - Figura 8. África antes y después de 1862
  - Figura 9. Años pasados en África
  - Figura 10. Año de defunción

### ***I. Definición (extensión) del “corpus”***

Frente a lo largo y pesado de la tarea, y sabiendo que difícilmente podría volver a trabajar en los archivos militares franceses, tuve la tentación de hacerles caso a mis colegas y amigos quienes me aconsejaban elaborar un muestreo de 50 a 75 oficiales. Finalmente, decidí aprovechar a fondo la oportunidad única que me estaba dada, de una permanencia de 10 meses en París, para juntar todos los datos biográficos posibles, sobre el mayor número de casos. Eso me tomó nueve meses, a razón de cuatro días por semana, de 9:00 a 17:00 Hrs., gracias a la comprensión y a la generosidad del coronel André Bach, del coronel Bodinièr y de todos sus colaboradores, tanto en sala como en los almacenes. Recibí un trato privilegiado, dado que se me comunicaba, cada día. Lo más difícil fue localizar los expedientes de los oficiales, a partir de las listas nominales de los Anuarios del Ejército para los años 1861-1867. (Ver Fuentes y Bibliografía). Esa labor policíaca –había que cotejar muchos directorios alfabéticos, según el último grado del oficial, su situación administrativa final (jubilado, muerto en servicio, licenciado, demisionario, etc...), tratando de estar alerta ante los muy numerosos homónimos –permitió la elaboración de 784 fichas individuales y la localización de 610 expedientes completos o casi completos, para una posible explotación estadística.

Sumando todas las fuentes, eliminando las repeticiones, puede uno decir que unos 1200/1250 oficiales pasaron por México; esa cifra incluye la última promoción de jóvenes subtenientes, apenas egresados de Saint Cyr, que todavía alcanzaron ser enviados a México, en los seis últimos meses del año de 1866: para esa fecha, el cuerpo expedicionario ya se estaba replegando, pero, dado que en Europa se había alejado la perspectiva de una pronta guerra con Prusia, México era la única posibilidad, para un fogoso joven, de encontrarse en el campo de batalla, y por lo mismo de conseguir una promoción acelerada. Muchos de esos jóvenes consiguieron servir en la Legión Extranjera, llamada en aquel entonces el Regimiento Extranjero, inflando sus cuadros de una manera extraordinaria.

Del total de oficiales, 950/1000 eran combatientes y 250 se encontraban en la administración (99), la intendencia, los servicios de salud (69), el transporte (le train des équipages). No trabajé los expedientes de los médicos (se encuentran en otros fondos de archivos), tampoco los de los oficiales de marina (sólo 15 de unos 70) que dependen de otro servicio, fuera de París; de 10 intendentes, encontré 4. Los expedientes de los artilleros (100) tampoco se encuentran en Vincennes, con excepción de los 31 muertos en México o llegados, en México o ulteriormente, al grado de general. Hay que eliminar, además, los 21 oficiales extranjeros que fueron a México en calidad de observadores (y combatientes), pero no los de los extranjeros admitidos a servir como oficiales clásicos, especialmente en la Legión, como el príncipe moldo-valaco, Jorge Bibesco.

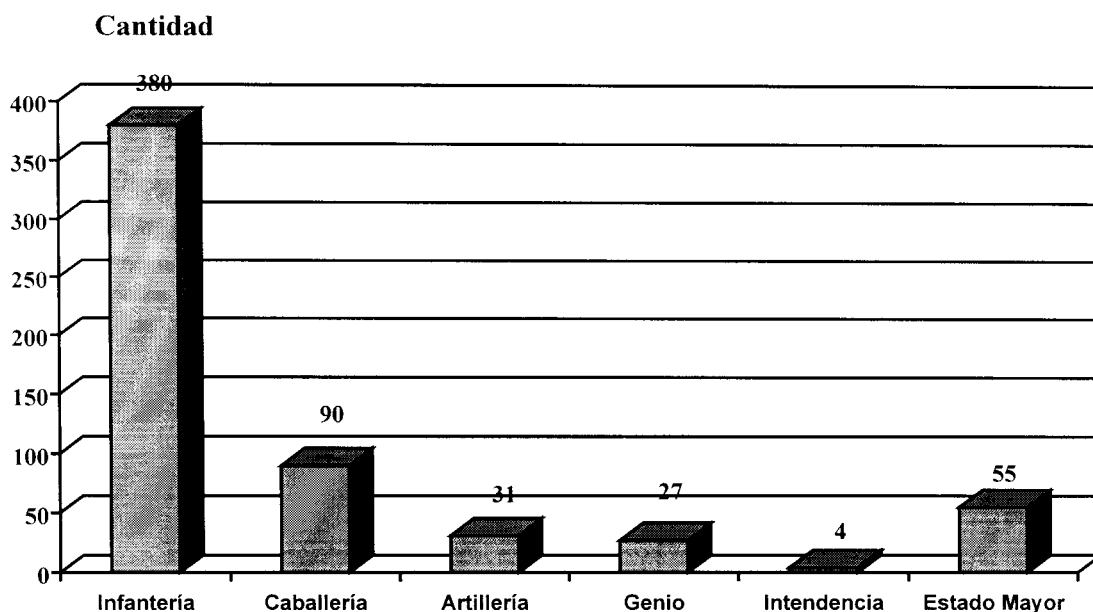
Entre Infantería y Caballería, unos 750/800 oficiales sirvieron en México: tengo 470 expedientes completos y 144 incompletos. Para los 55 oficiales de Estado Mayor, la tasa de expedientes encontrados es de 100%, pero hay que tomar en

cuenta las rotaciones: algunos no duraron todo el tiempo en el Estado Mayor General o en los estados mayores particulares (30), o como ordenanzas, sino que entraron, se quedaron o se salieron de las columnas expedicionarias o de los regimientos y batallones, con mando de tropas. Tengo los expedientes de 31 artilleros, 27 ingenieros, 4 intendentes, 23 marineros, infantes de marina y médicos (fig. 1).

La principal debilidad del "corpus" es la subrepresentación de los subtenientes y de los tenientes de 1865-1866 (Infantería y caballería); eso corresponde al 80% de los expedientes no localizados para esas dos armas.

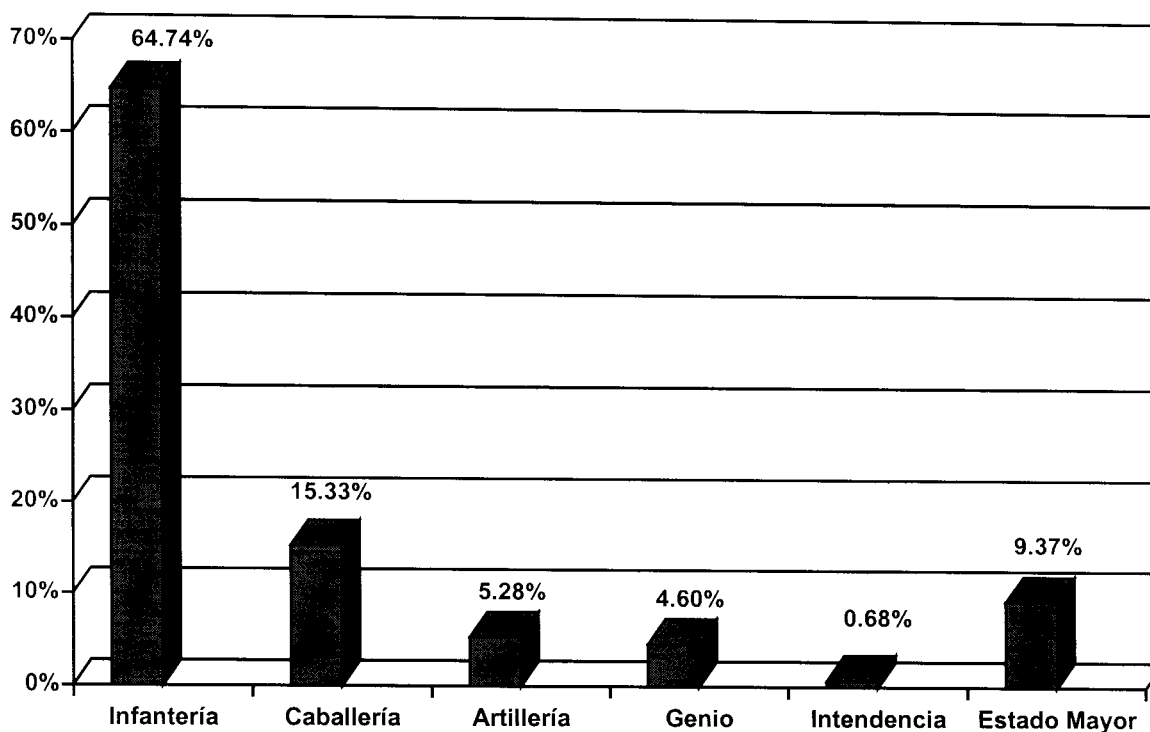
Esos oficiales sirvieron en un cuerpo expedicionario que fluctuó mucho: 2,400 hombres en los primeros días, que recibieron en marzo de 1862 un refuerzo de

Fig. 1- Arma



\* Total = 587 Más 23 marineros y médicos = 610

## Porcentaje



4,474 hombres (con 616 caballos y mulas); El verano-otoño de 1862, Forey y Bazaine desembarcaron en seis convoyes 30,703 hombres. Para 1864, 60 naves, montadas por 17,751 hombres de tripulación, habían efectuado 76 viajes, y transportado un total de 38,493 hombres, 5,724 caballos y 26,000 toneladas de material. Tomando en cuenta un movimiento de rotación permanente (los soldados que habían cumplido su tiempo en el ejército podían o bien enrolarse de nuevo o regresar a Francia) y también la repatriación de unidades enteras (en 1864 el primero en irse es el diezmado Regimiento de Infantería de Marina), se puede estimar una presencia permanente de 25,000/28,000 hombres, en promedio, entre octubre de 1862 y diciembre de 1866. En la evacuación final, al 12 de marzo de 1867, se habían reembarcado 28,693 hombres.\*

Se puede evaluar la importancia del cuerpo expedicionario al comparar sus efectivos con los 20,285 oficiales y soldados del ejército imperial de Maximiliano,

\* Cifras y fechas en el libro fundamental de Gustave Niox, quien participó a la expedición como muy joven teniente y capitán después fue encargado del archivo histórico y de la historia de la intervención: *Expédition du Mexique 1861-1867*. Paris, Dumaine, 1874. He podido cotejar la veracidad de los datos en los archivos del Servicio Historique des Armées de Terre (SHAT) ordenados por Niox y su equipo.

por lo menos sobre el papel. En junio de 1864, al apogeo de la presencia militar francesa, esa era la composición del cuerpo expedicionario:

Cuadro 1.  
El cuerpo expedicionario

1ª División	10,439 hombres (9290 llevando armas)
2ª División	10,176 (9272 “ “ )
Brigada Reserva	2,783 (2263 “ “ )
Brigada Caballería	2,449 (2206 “ “ )
Regimiento Extranjero	2,682 (2264 “ “ )
Artillería	2,709 (2534 “ “ )
Ingenieros Militares	681 ( 643 “ “ )
Administración	3,164
De los cuales	1,981 en el transporte
	469 obreros administrativos
	540 enfermeros
	69 oficiales de salud
	99 oficiales de administración
	6 capellanes
Total	35,073

Fuente: Niox: 203-205 y 742-743, y SHAT, G7, 1.

En los convenios franco-mexicanos (10 de abril 1864), Napoleón III se había comprometido a mantener 28,000 hombres en 1865, 25,000 en 1866 y 20,000 en 1867. La Legión Extranjera, aumentada a 6,000 hombres, se quedaría seis años.

Pero en el verano de 1865, al día siguiente de la victoria del Norte en la guerra civil de los Estados Unidos, París tuvo que tomar en cuenta el equilibrio intercontinental de las fuerzas en presencia y rendirse a la “dura razón geométrica”: tomó la decisión de retirarse. Secreta en 1865, esa decisión fue dada a conocer en 1866 y la salida de las tropas fue adelantada, frente a la imposibilidad de llegar a un acuerdo con el emperador Maximiliano. El 31 de mayo de 1866 una nota oficial francesa anunció el fin de la intervención; la victoria de Prusia en la batalla de Sadowa, el 3 de julio de 1866, no hizo sino confirmar a París en su decisión. Contra lo inicialmente convenido, el 13 de marzo de 1867, no quedaba un solo soldado francés en México.

¿Por qué esas cifras? Para situar al cuerpo de los oficiales en su relación promedio de 1 para 30 soldados.

En 1865, los 1,000/1,250 oficiales en México representan el 6.3% de los 16,000 oficiales de todas las fuerzas armadas del Imperio francés.



Cuadro 2

Oficiales	Total	En México
Infantería	9,740	650/700*
Caballería	3,430	150**
Artillería	1,830	99
Ingenieros Militares	?	20
Estado Mayor	1,130	69
Administración	?	?

(En aquel año de 1865 se cancelaron 1,294 plazas de oficiales, lo que provocó una gran emoción en el ejército; dicha medida fue cancelada en 1867, después del susto de Sadowa, de modo que en 1870, los oficiales alcanzaron la cifra de 22,000. (W. Serman, 1979: 35-41)

Anexo: La ficha elaborada para su utilización estadística

## I

- Apellido y nombre
- Fecha y lugar de nacimiento
- Categoría socio-profesional del padre, eventualmente de la madre
- Nobleza o no
- Estado civil, fecha del matrimonio, nacionalidad y edad de la esposa; dote; número de hijos.
- Estudios
- Entrada al ejército (fecha)
- Conscripto o voluntario
- Oficial salido del rango o de una escuela militar
- Fecha de salida del ejército
- En calidad de (pensionado, licenciado, demisionario, salud, muerte)
- Fecha de defunción

## II

Hoja de servicios

- fecha de inicio, fecha de salida
- Año – grado – unidad
- Arma: infantería, caballería, artillería, ingenieros militares, intendencia, salud
- Escuela militar o no: fecha y rango de entrada y salida
- Becado o no
- Idioma(s)

\* No es fácil saber, porqué en México se formaron unidades “de marcha” que revolvían las dos armas.

### III

Campañas: Lugar – inicio – fin – heridas (muerte) – condecoraciones

## II. SOCIOLOGÍA HISTÓRICA

### 1. Varias generaciones juntas (figura 2)

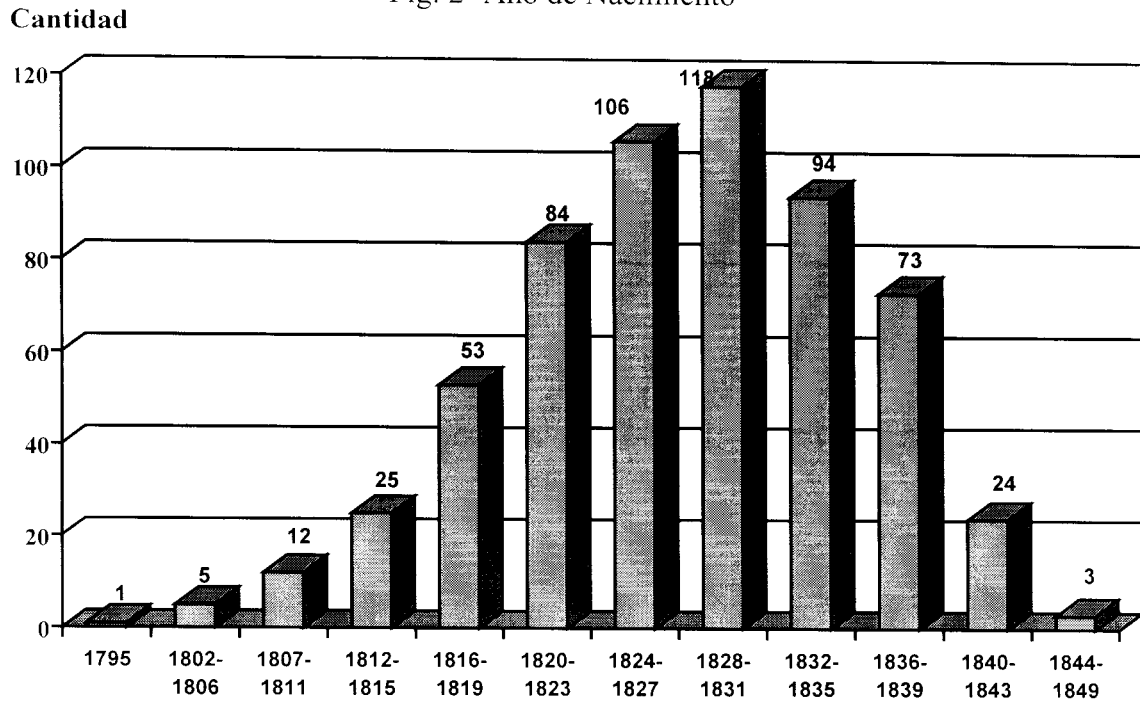
Se puede reprochar al corpus de mezclar tres o cuatro generaciones ya que las fechas de nacimiento van de 1800 a 1847, pero, además de que eso es un sí mismo un hecho sociológico, es muy fácil distinguir entre las generaciones: una primera generación, nacida antes de 1820, empieza su carrera militar entre 1830 y 1848, bajo la monarquía de Julio; la segunda, nacida entre 1820 y 1830, lo hace entre 1848 y 1860, durante la primera mitad del Segundo Imperio; la tercera, la de los subtenientes y tenientes del corpus, nace después de 1830 y entra al servicio prácticamente con la intervención francesa en México.

Cuadro 3

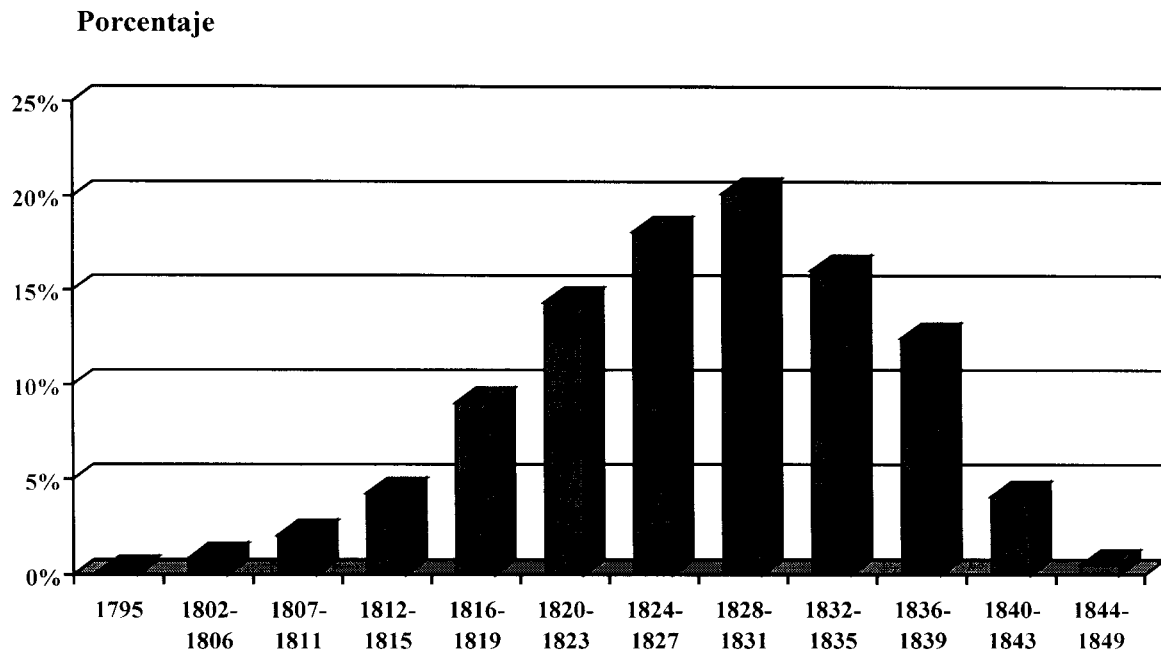
<i>Edad en 1863</i>	
51 a 60 años	1.2 %
41 a 50	19
31 a 40	47.8
18 a 30	32

Promedio: 34.7 años.

Fig. 2- Año de Nacimiento



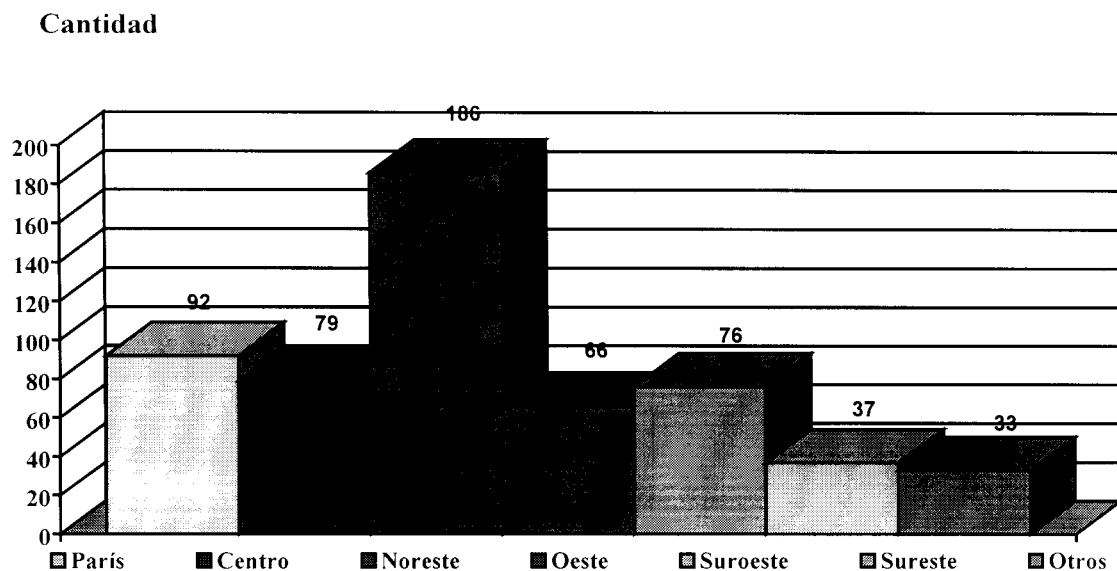
Total expedientes con ese dato = 598



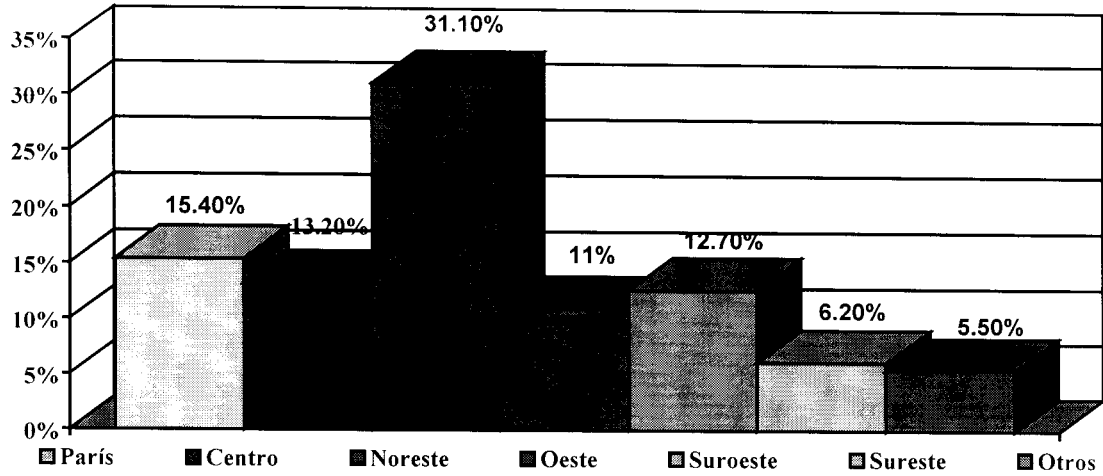
## 2. Lugar de nacimiento (figura 3)

Se dividió, por comodidad, a Francia en 6 regiones (París siendo una de ellas) con una séptima rúbrica “otros” que incluye a las Antillas, la India, la isla Borbón (la Reunión), Argelia y diversos países europeos como España, Grecia, Italia y Rusia. Llama la atención el peso (31%) de la región Norte-Nordeste, que ha de ser el resultado de una larga historia, la de la vieja frontera de guerra que empieza en el siglo XVII con las guerras franco-españolas para Artois, Cambresis y Flandes, y prosigue con las guerras de Luis XIV –las plazas fuertes de Vauban–, las del siglo XVIII, de la Revolución y del Imperio. No es una casualidad que la escuela de artillería y de ingenieros militares se encuentre en la plaza de Metz, destinada a ser en 1870 el calabozo y la sepultura del ejército de Bazaine y de muchos oficiales y soldados de la intervención. Esa es, de Dunkerque a Belfort, de Flandes a Alsacia, la más densamente poblada de las fronteras y también la que tiene el nivel más alto de instrucción básica: 87 a 100%, tasa única en Francia.

Fig. 3- Lugar de nacimiento

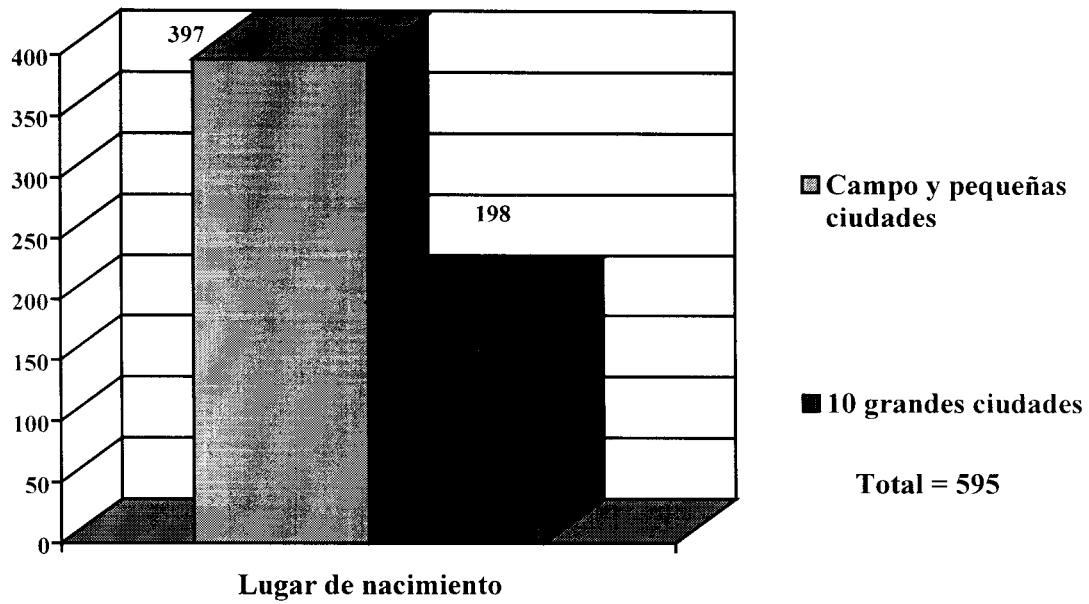


Porcentaje

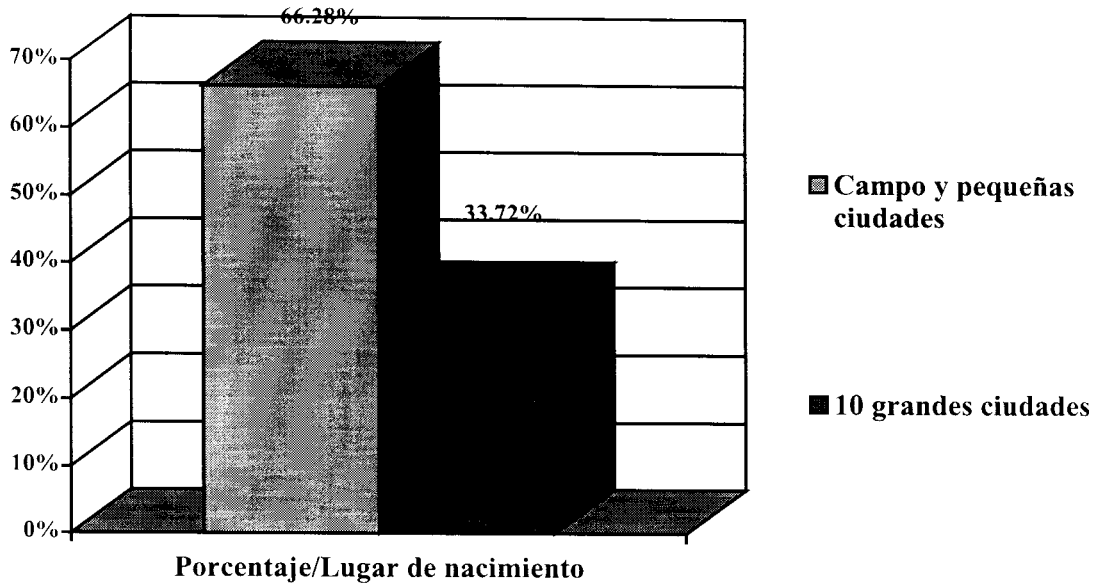


Total = 595

Fig. 4 Campo-Ciudad



Total = 595



El lugar de nacimiento, simplificado en forma de oposición mundo urbano-mundo pueblerino (figura 4), da otra indicación. Dos de tres oficiales del corpus total nacieron en pueblitos o en pequeñas ciudades muy provinciales. (Serman encuentra, en su estudio sistemático de las promociones de la escuela Saint Cyr que 55% de los subtenientes de la promoción 1825, y 68% de los de 1865, nacen en este mismo sector.) Por mundo urbano se entiende a París y las nueve ciudades más pobladas del país: Lyon, Marsella, Estrasburgo, Burdeos, Tolosa, etc... Entre ese tercio de oficiales, cerca de la mitad (46%) nacieron en París y los suburbios inmediatos.

### 3. Origen social

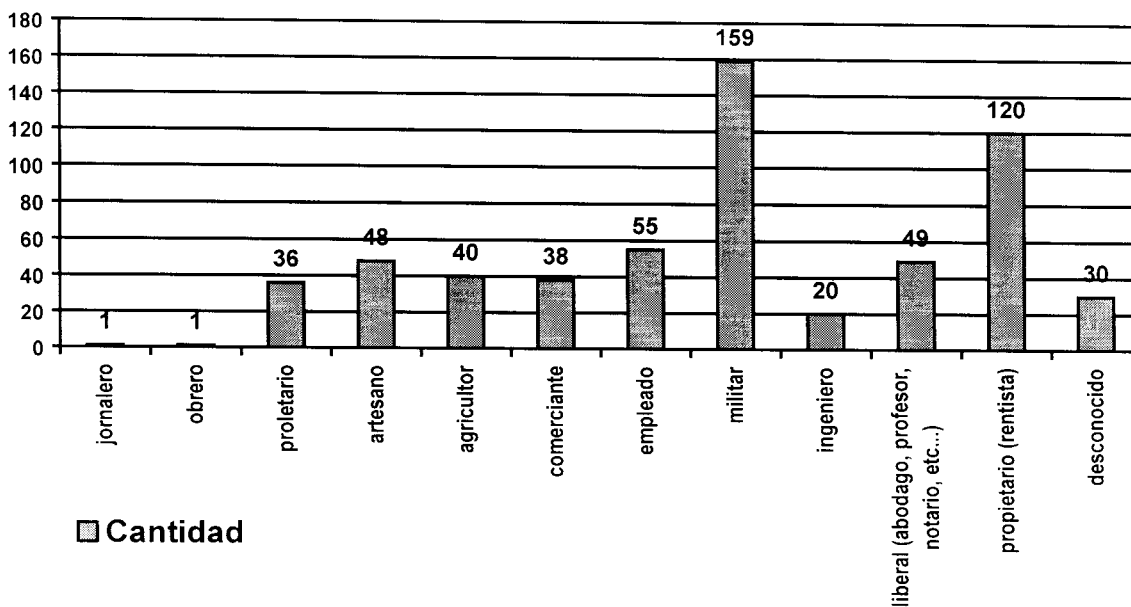
Cuadro 4

Situación socio-económica de sus familias (figura 5)

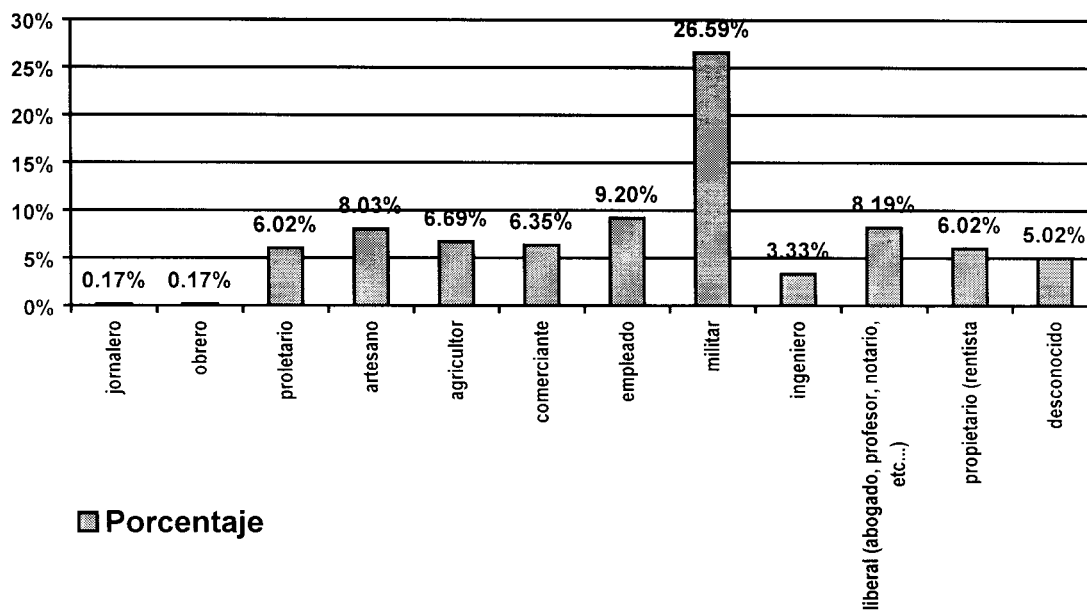
(1) Desconocida:		5.02%
(2) Jornalero	0.17	
Obrero	0.17	
Proletario	6.02	
Pueblo bajo:		6.36%
(3) Artesano	8.03	
Agricultor	6.69	
Comerciante	6.35	
Empleado	9.20	
Pueblo o clase media baja		30.27%
(4) Militares (soldados y oficiales)	26.59	
Ingenieros	3.34	
Médicos, abogados, profesores	8.19	
Clases medias		38.12%
(5) Propietarios (ciudad y campo)		
Banquero		
= "notables"*		20.24%
Total		100%

\* En categoría podría subir a 24%, si se le incluye algunos oficiales superiores y generales.

Fig. 5- Categoría Social del Padre



Total = 598





La primera observación que se impone es la heterogeneidad social del cuerpo de los oficiales y la desigualdad de sus orígenes sociales. Me arrepiento de no haber apuntado sistemáticamente los datos físicos (no se encuentran siempre en los expedientes) para cruzar la antropometría con la sociología y la geografía ¿quién es más alto, el hijo de un campesino alsaciano, o el de banquero parisino?, ¿de un marqués britón o de industrial de Franche Comté? Los oficiales no forman una casta cerrada, ni mucho menos hereditaria. Si uno mete en la categoría “militar” a los oficiales, suboficiales, cabos y soldados rasos, 159, o sea 26.59%, son hijos de militares y 73 tienen uno o varios hermanos militares (12%).

Indudablemente existen familias con tradición militar, pero, la evolución es la siguiente, para los subtenientes:

1825	34% de hijos de militares
1850	23% “
1855	16% “
1865	18% “

Fuente: Serman, 1979: 235.

Pasa lo mismo con la nobleza (no hay por qué separar la nobleza “antigua” de la del imperio y de la monarquía constitucional). En mi corpus hay una cuarta parte de nobles. Entre aquellos (149)

- 61 son hijos de militares (40%)
- 32 salieron de las filas (“troperos”) (21%)
- En cuanto al arma:

#### Cuadro 5 Nobleza y arma

Artillería e ingeniería militar	11
Estado Mayor	17
Caballería	41
Infantería	72
Varias armas	8

La caballería es tan abierta como las otras armas, no es especialmente aristocrática; sólo el Estado Mayor tiene algo de elitista con su 34% de hijos de oficiales superiores.

Volvamos a la nobleza: ahí están los príncipes como Brémond d’Árs, Bauffremont, Bibesco, Galliffet, Ney, Régnier de Massa, Valori, los condes: Alexis de Bertier, Armand de Castagny, Carrey de Bellemare, Chabannes la Palice, Lastic

de Saint Jal (sobrino del abate de Pradt, obispo de Malines, apóstol de la independencia de América Latina), Levezou de Vesins –hijo del obispo de Agen, capitán de artillería– el general Charles de Lorencez, Miribel, Ludovic de Noüe, Alexandre d'Ollone, Roussel de Courcy, el teniente de Sparre, muerto en Puebla en 1863, los generales Joseph de Mirandol, Charles de Potier, Jacques du Preuil, Olivier de Quelen, pariente del arzobispo de París, el marqués Auguste Jamin du Fresnay, barones (títulos del Imperio de Napoleón) como Aymard, Boyer, Béraud de Courville, Chagrin de Saint Hilaire, Filhol de Camas, coronel del 95º, Lacroix de Saint Ange, el capitán Louis de Montfort y el teniente Emile de Montfort (vizconde), el barón general Neigre y el teniente coronel d'Ornant, el barón de Reinach, el barón teniente coronel del 5 Uzares Sautereau-Dupart, Francois de Simonneau, capitán de zuavos, muerto en Puebla el 5 de mayo.

Esos son los que llevan “hermosos apellidos” (“de beaux noms”): 38 de 149.

Luego viene la “pequeña nobleza”, muchas veces militar, del siglo XVIII y del Imperio. Pero la democratización de las costumbres le resta mucha importancia a la cuestión del apellido noble y de la famosa partícula “de”. Sólo entre los miembros de la generación más antigua, entre los oficiales generales y superiores, existe esa preocupación que tiene a los jóvenes de la segunda y tercera generación sin cuidado. El coronel Dupin se empeña en escribir su apellido “du Pin” (a partir de 1864/1865 nada más); el teniente-coronel Bonneau usa el du Martray después de 1860; el artillero en jefe Courtois Roussel d'Hurbal (no es fácil buscarlo en las listas alfabéticas) había entrado en la carrera como Lecourtois, a secas. Dauvergne, nada aristócrata, puesto que su padre era un campesino acomodado (ranchero, diríamos), quiere que le digan d'Auvergne, quizá en la esperanza de que lo asimilen al gran Latour d'Auvergne... ¿Y qué decir de Letellier, hijo de pequeño comerciante, quien se hace llamar Letellier-Valazé (el apellido materno)? Las autoridades se prestan al juego, ya que Dauvergne recibe permiso oficial de llamarse d'Auvergne: en seguida empieza a firmar “Conde d'Auvergne”, lo que es muy exagerado; Tourre no logró llamarse “de Chaussy” (el nombre de su hacienda), pero Bonneau logró el “du Martray”. Nada de eso entre las generaciones siguientes: el orgullo de Galliffet proviene de su grado, no del marquesado ni del principado. El esnobismo cambia de ropaje.

El cuadro de las raíces sociales (4), subraya la heterogeneidad y la apertura del cuerpo de los oficiales, pero no nos permite decir ni que la nobleza domine, ni tampoco que la nobleza haya dejado de interesarse por el oficio militar; a la vez obliga a reconocer que las vocaciones militares no escasean entre las familias acomodadas (24%).

Pero hay que afinar el análisis y distinguir en el tiempo entre la primera generación –otra vez la que empezó su carrera entre 1830 y 1850– y la segunda/tercera (1850-1865). En el seno de la primera, la proporción de hijos de militares, de generales y hasta mariscales es muy alta; también la de hijos de “propietarios” (los que viven de sus rentas). Esas dos categorías representan casi el 60% de esa generación. Los demás salen de las clases medias y populares y se

reconocen en sus colegas exitosos, ejemplos vivos de los méritos del liberalismo del sistema militar francés, el hijo de gendarme Elie Forey, quien gana su bastón de mariscal en México; Víctor Margueritte quien de niño jugaba descalzo en las calles de un pueblito mugroso y hablaba árabe con sus compañeros “indígenas” y que, en México, llegó a ser el general más joven de Francia; Brincourt, Garnier, todos hijos de suboficiales, cuando mucho de tenientes y capitanes pobres. Edmond Lhéritier (1816-1896), uno de los oficiales más activos en México, futuro divisionario, era hijo de un capitán incapaz de mantenerlo durante sus estudios; fue becado por el ayuntamiento de su ciudad (Douai) para ir al Colegio y después becado en la Escuela Militar Especial.

La segunda/tercera generación se benefició mucho más de las becas: entre 1849 y 1869, 45% de los alumnos de Saint Cyr tuvieron beca; hay que saber que los 1,000 francos anuales de colegiatura representaban la mitad del salario anual de un obrero. Eso explica que después de 1850 la proporción de hijos del “pueblo” y de las clases medias haya crecido mucho: 50% clases medias (incluyendo militares)

33% “pueblo”

17% “notables”

Para las clases medias y las clases populares cuyos hijos habían estudiado secundaria, la oficialidad era una profesión tentadora. Había más plazas vacantes de subtenientes (para las escuelas militares y para los “troperos”) que las que ofrecía el mercado de profesiones liberales: médico, licenciado, profesor, maestro. En los años 1860, en Francia, se “produce” 2,000 bachilleres y 1400 licenciados al año; una promoción de Saint Cyr fluctúa entre 250 y 350, pero el número de plazas vacantes de subtenientes es, en 1865-1866, de cerca de 1000. Un sueldo decente de por vida, pensión garantizada, esperanza de subir en el escalafón, todo se presta para seducir a los hijos de empleados, campesinos, comerciantes, artesanos y hasta proletarios. La situación política, desde 1848, ha reconciliado a las clases burguesas con el ejército y, bajo el segundo Imperio, aquél ha recuperado todo su prestigio, el de la revolución y del primer Imperio; la pacificación de Argelia, las victorias en Europa le han dado una gloria atractiva para todos, para la elite de la fortuna, como para la de un talento favorecido por los progresos de la educación, y la democratización (vía becas) de Saint Cyr.

Por lo mismo, para la segunda/tercera generación, la proporción de hijos de “familias” y de hijos de militares decrece, mientras que sube la de hijos de clases medias y acomodadas (el sector moderno más económico).

#### **4. Estado civil y sociología conyugal**

Ese renglón rebasa el espacio cronológico de la intervención, ya que en su mayoría los oficiales de menos de 30-35 años eran todavía célibes, y también muchos “troperos” de 40-50 años que se casarían a la hora de jubilarse, no para tener hijos, sino para tener un hogar, muchas veces en su pueblo o pequeña ciudad natal. En

1863 había sólo 95 casados sobre 622. Entre 1863 y 1866 se casan 31, y otros 35 en 1867-1868 al llegar a Francia.

Hay que saber que los expedientes personales de los oficiales casados ofrecen al historiador una rica documentación sobre su matrimonio por una razón administrativa tan sencilla como imperativa: entre 1843 y 1900 un oficial francés no podía casarse libremente; necesitaba la autorización del Secretario de la Defensa (Ministre de la Guerre); debía armar un expediente, revisado y aprobado por el jefe de su unidad o por su superior, en el caso de los oficiales de Estado Mayor y de los ordenanzas. La burocracia efectuaba una doble encuesta sobre la "moralidad" de los dos eventuales cónyuges; la pretendida tenía que aportar una dote proporcionando un ingreso anual de 1,200 francos, lo que correspondía a un capital de 24,000 francos. Esa regla sufría pocas excepciones.

Los 273 expedientes localizados de oficiales finalmente casados permiten armar el cuadro siguiente:

Cuadro 6  
Dote aportada por la futura

No especificada (¿el mínimo?)	57	}	143	= 52.38%
Inferior al mínimo, pero "perdonada"	6			
24.000 francos de capital	80			
De 25 a 49.000 francos de capital	68	}	79	28.93%
De 50 a 99.000 francos	11			
De 100 a 199.000	17	}	51	18.68%
De 200 a 399.000	20			
De 400 a 690.000 francos	9			
+ de 700.000 francos	5	} (uno tiene 2'000,000 O sea 40,000 francos de renta anual)		
Total de expedientes aprobados	273			

La obligación de la dote correspondía a la idea de que el sueldo de un oficial, sin otra fortuna personal, no le permitía vivir de manera decente, si tuviese que asumir los gastos de una familia, con o sin hijos. Un poco más del 50% de los oficiales casados cubrió apenas la exigencia capitalista minimalista; el 27% realizó

una unión acomodada, sin más, y algo más del 20% logró unión ventajosa (5% muy ventajosa).

En cuanto a la nacionalidad de la esposa, predomina de manera absoluta la francesa: 251 de 273. Las 22 extranjeras son:

Cuadro 7

8 norteamericanas
5 mexicanas
2 inglesas
2 italianas
2 rusas
1 española
2 argelinas (de madre argelina, pero hija natural de un francés), su nacionalidad no está especificada, pero se precisa la condición de su madre.

Solterones y casados:

Se tiene el estado civil de 597 oficiales. 310 solteros (después de 50 años) y 287 casados (con sólo 273 expedientes completos). Es posible que varios solteros se hayan casado después de su salida del ejército, de tal manera que esa categoría bien puede encontrarse sobre-representada. Se contabilizó como solteros a los oficiales jóvenes (o no) que murieron en México y habrían podido casarse lo que fortalece el porcentaje de solteros. Eso da 48.5% de casados contra 51.5% de solteros cuando el promedio nacional de hombres solteros, para los nacidos entre 1821 y 1845 varía entre 11.4 y 13.3% (Serman, 1976: 959). No cabe duda que la profesión militar favorece el celibato.

William Serman encuentra un 34% de solteros definitivos para las seis generaciones que sirvieron a lo largo del 11° Imperio (1852-1870) y afirma que ese porcentaje es tres veces superior al promedio nacional. Nota que el 54% de los que terminan como subtenientes se casa, y que esa cifra sube a 86% para los oficiales generales (brigadier y divisionario). Tengo la misma cifra para los 100 oficiales de la expedición que habían llegado y llegaron al grado de general antes de jubilarse o de morir.

W. Serman calcula que el promedio de edad al matrimonio para los oficiales es de 37.5 años, cuando es de 28 para los civiles hombres y de 23.5 para las mujeres.

En 62% de los matrimonios militares, la diferencia de edad entre el hombre y la mujer es de más de 10 años.

Para mis 273 matrimonios, la edad promedio del hombre es de 40.84 años y de la mujer: 26.19 (en mis cálculos figuran viudas vueltas a casar, lo que hace subir la cifra; posiblemente Serman utiliza una cifra que, en su elaboración, toma las primeras nupcias).

Existe una correlación interesante entre los grados y la edad al matrimonio. Mis generales brigadiers, cuando no se han casado antes, tienen entre 40 y 45 años y se casan con jóvenes de 20 a 22 años, con las cuales tienen de dos a ocho hijos.

Los divisionarios solteros se casan el mismo año de su promoción, entre 48 y 57 años, el de 48 con una viuda de 38 que tiene dos hijos (no vuelve a tener); el de 57 con una soltera de 27 años, con la cual no tendrá descendencia. Los matrimonios con viudas, con o sin hijos, son especialmente frecuentes entre teniente-coroneles, coroneles y generales (15 de 20); viudas de militares de alto rango también (10 de 15). La diferencia de edad en promedio es de 18 años con un máximo de 30.

Los coroneles solteros se casan entre 43 y 52 años (ocho casos) con mujeres de 17 a 28 años, exceptuando tres viudas de 35 y 45 años. Los tenientes coroneles de 39 a 55 años encuentran esposas de 18 a 28 años (y una viuda de 34 que se casa con uno de 55). El de 40 años engendra tres hijos con la que tenía 18 años el día de la boda.

Los capitanes (de 33 a 52 años) se casan con mujeres de 19 a 30 años; la diferencia mínima de edad es de 10, la máxima es de 27, el promedio de 18. Entre los capitanes aparece la figura del "tropero" que llega al grado de capitán para, enseguida, casar y jubilarse.

Ese tipo de esposo es muy numeroso entre tenientes y subtenientes también salidos de las filas de los soldados rasos. Fueron solteros durante todos sus años de servicio y a la hora de entrar en una vida civil que no conocen, se buscan una compañera o una ama de llaves. Se manifiesta una vez más esa sorprendente coexistencia entre dos tipos de oficiales muy diferentes; por un lado el viejo teniente o subteniente con 25 o 30 años de servicio que se casa al final de su vida; por el otro el joven, muy joven egresado de la Escuela que se casa con una muchacha más joven aún. El mismo grado esconde realidades sociales muy distantes. Veamos:

Cuadro 8

Edad al matrimonio de los tenientes y de sus esposas

<i>Egresado escuela militar</i>	<i>Su esposa</i>	<i>Tropero</i>	<i>Su esposa</i>
25.5	21.2	36	24

Descendencia:

De mis 273 parejas, 199 tienen hijos. No es posible afirmar a ciencia cierta que las otras 74 no tuvieron, porque he encontrado expedientes que no mencionaban la existencia de hijos demasiado reales.

¿Será por una edad masculina más tardía al matrimonio? El hecho es que esas parejas tienen, en promedio, 1.9 hijos, menos que el promedio nacional de 3 hijos por pareja, entre 1850 y 1870. (W. Serman: 1976: 1069) Trabajando sobre un corpus poco fiable, lo único que puedo decir con cierta convicción es que:

- 1) Los “troperos” que se casan muy tarde son los que no tienen hijos, o tienen menos.
- 2) Los oficiales egresados de las Escuelas que llegan, todavía jóvenes, a los grados superiores, son los que más probabilidad tienen de criar una numerosa familia. Las parejas que tienen de 4 a 12 hijos (12%) corresponde a tenientes coroneles, coroneles y generales; los más acomodados son los más prolíficos.

Con muy poca confianza me permito señalar que mis conteos inciertos dan:

Cuadro 9

Parejas sin hijos:	25%
Con un solo hijo:	23%
Con dos hijos:	23%
Con tres hijos:	17%
Con 4 o más:	12%

Regresemos a los años de la intervención francesa. Son escasos los matrimonios entre oficial francés y mexicana: cuatro en total, cinco si contamos –¿y por qué no hacerlo?– las bodas entre el mariscal Bazaine, un “viejo” de 54 años y la joven Josefa de la Peña, nieta de un presidente de México; de un total de 22 matrimonios con extranjeras, eso deja una proporción de casi  $\frac{1}{4}$ . Debo confesar que pensaba encontrar más alianzas; la tradición oral, mantenida hasta la fecha en México, no corresponde a la realidad estadística, la cual no es, quizá, tan “real” como lo hemos señalado, al subrayar deficiencias en la información. Varios autores, tanto franceses como mexicanos, hablan de “matrimonios bastante numerosos”,

especialmente para los jóvenes oficiales del Estado Mayor General, en su larga estancia en la capital (Fiette, 197: 347); posiblemente esos autores engloban en la misma rúbrica todas las bodas de oficiales, lo que rebasaría a la sola nación mexicana. Así podemos mencionar las uniones entre oficiales y jovencitas de las familias francesas de México, como la del capitán Ruel con la hija de un librero francés; por cierto el capitán necesitó el apoyo del mariscal Bazaine para vencer las reticencias de la burocracia militar que encontraba insuficiente la fortuna del librero y poco satisfactoria su reputación. El mariscal no tuvo que intervenir para que su sobrino George Bazaine-Hayter fuese autorizado a casarse con la señorita Labat; el capitán Blanchot se caso con una americana (dentro de mi “corpus”, son 8 los que hacen su vida con norteamericanas) de misma condición y fortuna; el (teniente de Estado Mayor Garcin, hijo de modesto agricultor, se casa con una franco-americana, la hija del marqués de Montholon, embajador (ministro) de Francia en México, después del demasiado célebre Dubois de Saligny. El emperador Maximiliano fungió como primer testigo. Es obvio que, en Francia, el teniente Garcin no hubiese nunca llegado a ser presentado a la señorita de Montholon.

El capitán Hippolyte Madelor del 62° Regimiento (1833-1917), hijo de sargento, joven sin fortuna personal se casó con una chica de 14/15 años Antonia de San Juan y Ugalde hija, reza el informe, de “una de las más ricas y distinguidas familias de San Luis Potosí”; rica, posiblemente, pero de distinción bastante reciente: el padre quien dio a su hija una dote de 150,000 francos, era un comerciante español; no tardó en morir, causándole por cierto un terrible problema a su yerno. En efecto el pobre de Madelor llegó a ser “la risión” de todo el ejército –he leído el cuento en varios libros de recuerdos y también en cartas de la época–; su suegra, viuda y joven, no tardó en volverse a casar con... un soldado francés, su propia ordenanza, así transformado en su suegro político!!! Bazaine, siempre benévolo, preocupado tanto de sus soldados como de sus oficiales, había dado instrucciones para que Madelor se quedara en la ciudad de San Luis, a un puesto de mando sedentario, para que los jóvenes esposos no llegasen a ser separados. Cuando Madelor se enteró de la boda entre su suegra y su ordenanza, suplicó que se le diera una nueva afectación, en una columna de marcha, lo más lejos posible de San Luis Potosí (SHAT, GD 3/5 174).

Madelor fue el único oficial francés quien se quedó en México en misión oficial después de la salida del cuerpo expedicionario. Eso le permitió al capitán Niox contar el fin del imperio (Niox: 702). Presentó su renuncia en 1869 para administrar su fortuna en México, luego regresó a Francia para pelear como voluntario en la guerra de 1870-1871, lo que le valió ser reintegrado. Veinte años después llegaría a general de división.

El tema de las relaciones efímeras, sean amistosas, como las de muchos oficiales que en sus cartas mencionan hermosas y buenas amigas mexicanas, sean amorosas, no se presta a un tratamiento aritmético. Durante esos años se constituyó una sociedad mundana internacional, en México, Puebla, Orizaba, San Luis, Querétaro, León, Guanajuato, Zamora, Guadalajara, Aguascalientes, Durango, por lo



menos, pero hasta en Mazatlán, donde se llevaban bien franceses, mexicanos, estadounidenses, españoles, ingleses, belgas, alemanes, suizos, italianos;... la documentación impresa como manuscrita abunda en relatos y descripciones de bailes, recepciones, fiestas, paseos a pié y a caballo, que facilitan el acercamiento entre los sexos. Los oficiales franceses quedan fascinados por lo que llaman “le noviotage”, que les cuesta trabajo entender y que intentan situar a medio camino entre el “flirt” y “les fiancailles” (en Francia un noviazgo muy comprometedor que lleva al matrimonio). (Blanchot 1911 t. II: 74).

El tema de los amores ilegítimos entre oficiales franceses y mexicanas casadas, o de relaciones pre o extramatrimoniales pertenece al género de los chismes y susurros, o de las exageraciones entre jóvenes machos. Eso no significa que no haya sido un capítulo importante de las relaciones franco-mexicanas.

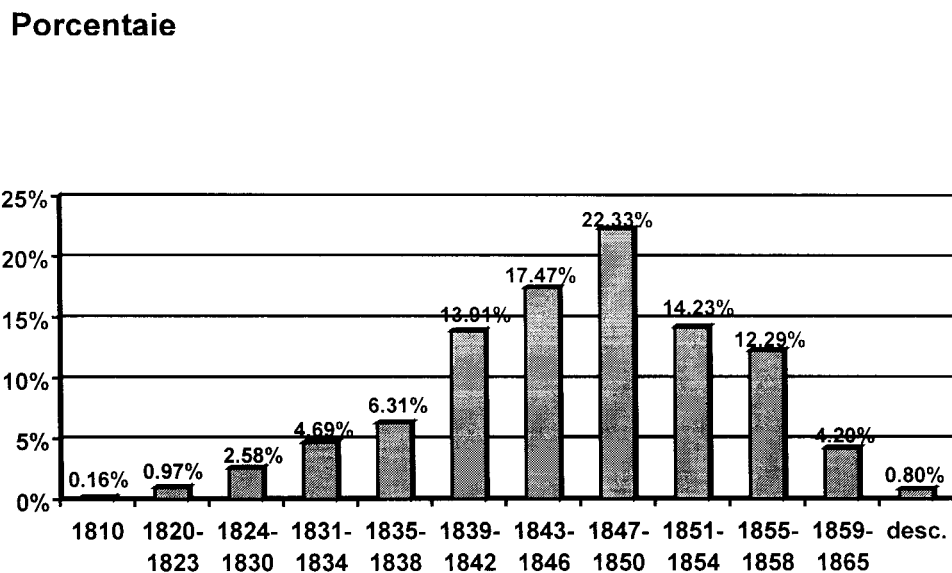
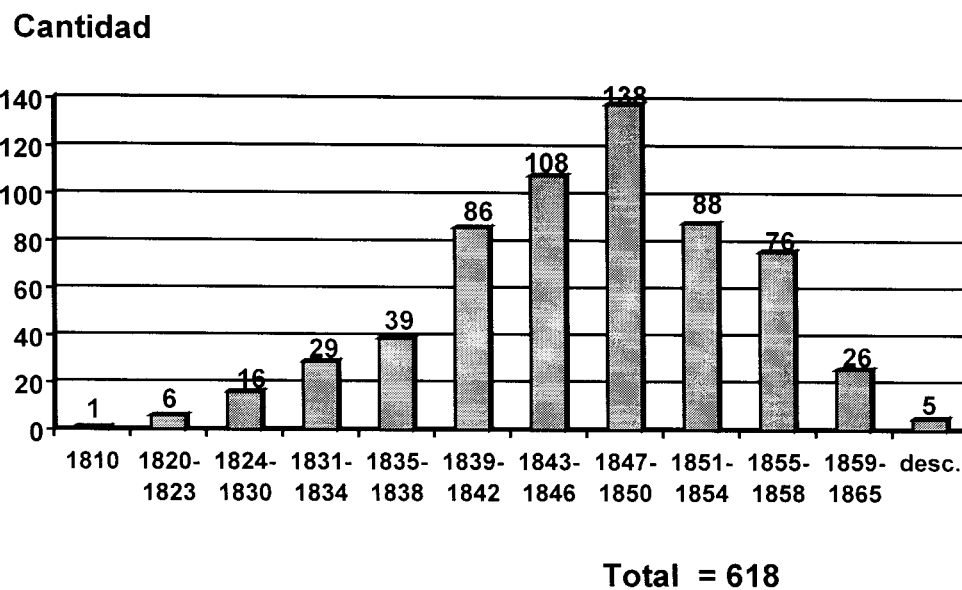
### III. Sus antecedentes profesionales

Tomando como criterio el año de entrada al ejército, sea como soldado (conscripto o voluntario), sea como alumno en las escuelas de formación de oficiales, uno puede distinguir varias generaciones. De los 599 expedientes que sirven para el caso.

CUADRO 10

15 empiezan entre 1820 y 1829
337 entre 1830 y 1848
212 de 1848 a 1858
35 después de 1858 (esa última generación está muy subrepresentada en mi corpus: cuenta más de 100)

Fig. 6- Año de entrada al servicio



### 1. La formación

#### a) Los "troperos": 220 (de 599 = 36.5%)

En el ejército francés la mayoría de los subtenientes (60%) eran veteranos salidos de las filas; cada año ocurría una selección, que daba la prioridad a los soldados voluntarios. Francia no tenía el sistema del servicio militar obligatorio universal; cubría sus necesidades combinando el sorteo (46 a 60% del contingente anual: son los "llamados", "appelés") con el voluntariado. 75% de los suboficiales nombrados subtenientes entre 1820 y 1870 se encuentran entre los voluntarios (Serman, 1979: .68).

Entre esos voluntarios la mayoría no había cursado más que la escuela primaria, pero existe una categoría especial: se mantiene, aunque a la baja, una tradición nobiliaria de desprecio hacia las escuelas militares que lleva las familias a enrolar a sus hijos tan pronto como cumplen 18 años. Aquellos no tardan en ser escogidos como subtenientes para luego efectuar una carrera completa, con o sin entrada a la escuela militar.

En mi corpus, más de la tercera parte (220) está compuesta de troperos, de los cuales 15% son nobles. Entre la oficialidad casi no hay conscriptos, llamados por el sorteo (19 de 599).

Como "troperos" famosos podemos citar al general François du Barail, de familia noble y militar, futuro divisionario y Ministro de guerra (1873-1874); al general Jeanningros, comandante en jefe de la Legión en México, hijo de proletario, soldado a los 14 años; el general Privat Hennique, de la infantería de Marina, futuro gobernador de la Guyana Francesa; y nada menos que el mariscal Achille Bazaine, comandante en jefe del cuerpo expedicionario (1863-1867).

Cuadro 11

	<i>Alumnos</i>	<i>Troperos</i>
Oficiales sup. y generales	62	11
Oficiales subalternos	294	209
Total	356	220
23 expedientes son incompletos		

#### b) Salidos de las escuelas militares: 379 de 599 = (63.5%)

El cuerpo expedicionario es mucho más comparable al ejército de África que al de Crimea, o de Italia, pero, sin embargo, está afectado por una novedad importante: la Escuela Especial Militar, Saint Cyr, ha marcado el cuerpo de los oficiales en una proporción muy novedosa. Los "cyrards" o "saints cyriens" predominan en todos los grados arriba de teniente, menos entre los oficiales superiores y generales (la

primera generación, los de más edad), mucho más entre los oficiales subalternos, de teniente a comandante. Eso confirma un fenómeno general señalado por el *Informe* de 1861 sobre la Escuela: “Saint Cyr est la pépinière presque unique des hommes de commandement” (Saint Cyr es el vivero casi único de los hombres de mando) (Regnault, 1970: 203)

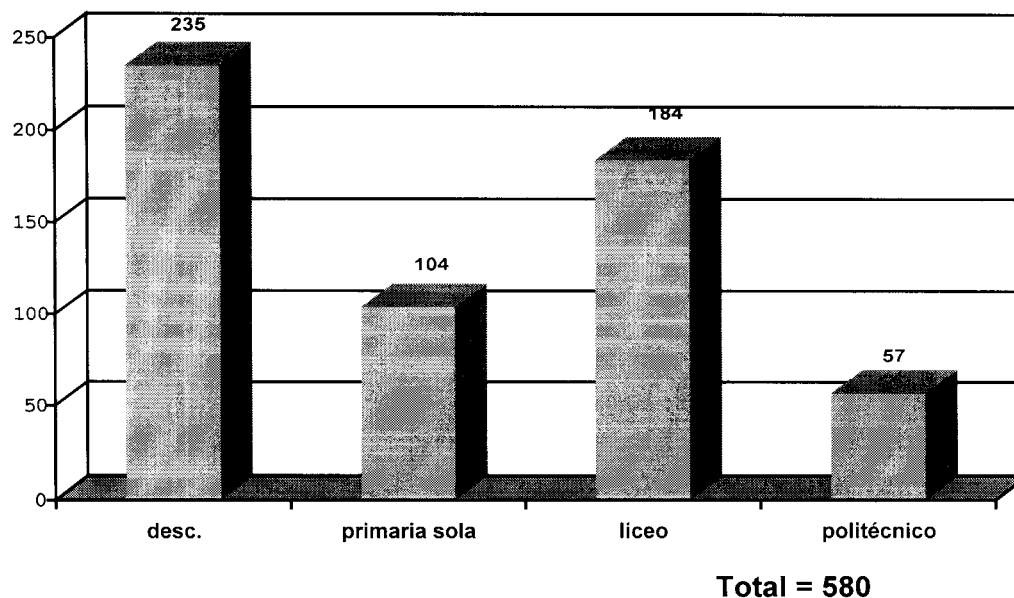
La Escuela es un elemento decisivo en la democratización de la oficialidad, ya evidente en 1862; además proporciona una misma formación profesional, teórica y técnica, y forja una mentalidad, una solidaridad que se nota claramente en la correspondencia privada de esos hombres: son compañeros de Escuela, compañeros de promoción, se conocen desde siempre.

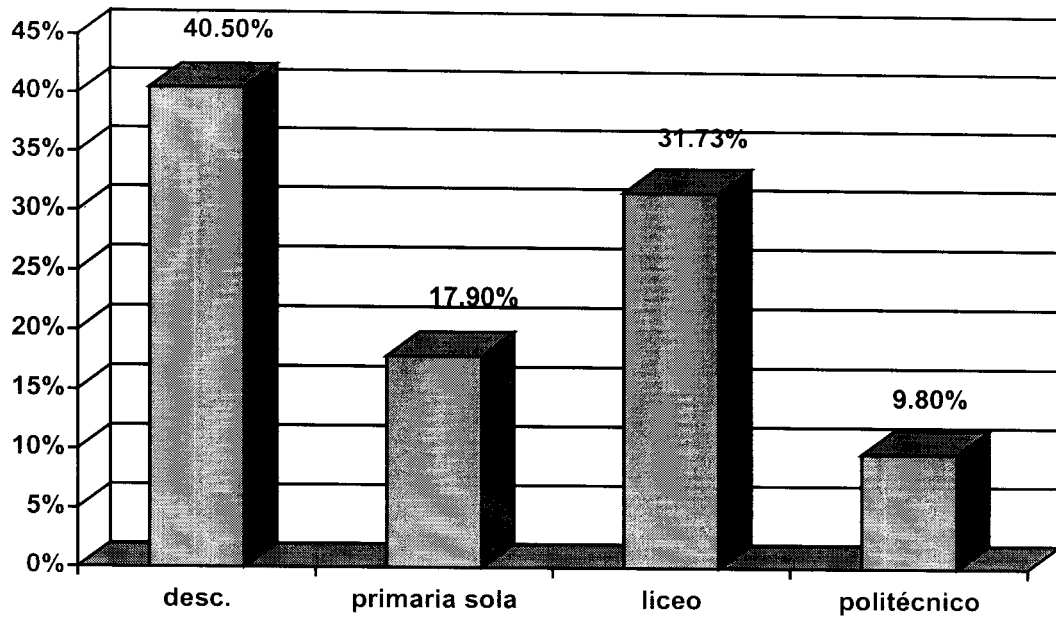
De los 379 egresados de las escuelas militares, 314 estudiaron en Saint Cyr, 48 en la Escuela de Aplicación de Metz (Artilería e Ingeniería Militar). Para 17 el expediente es incompleto. 67% se beneficiaron de una beca (incluso nobles e hijos de generales).

Para el conjunto de los oficiales, no dispongo de datos suficientes sobre su formación escolar (en 40% de los casos), (fig. 7) y su conocimiento de idiomas extranjeros (53% de los casos). Por lo tanto no hay comentario posible. 281 hablan una lengua extranjera, de los cuales 66 el español. Entre los que hablan dos idiomas, 27 hablan español. El 60% de los hispanohablantes lo aprendieron en México.

El alemán es el idioma más estudiado, seguido por el inglés; 22 hablan italiano, 19 árabe, dos ruso, uno griego...

**Fig. 7- Escuela anterior**





2. *Sus campañas antes de la mexicana*

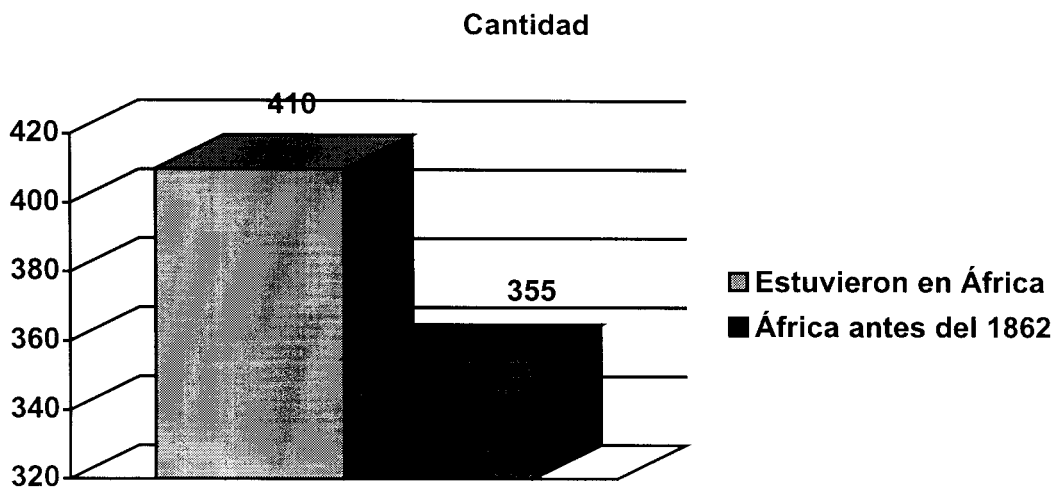
Cuadro 12

	<i>Oficiales</i>	<i>Porcentaje del Total</i>
África (Argelia)	355	59
Oriente (Crimea y Báltico)	299	49
Italia	264	44
Roma	139	23
Otras (China, Cochinchina, España, Grecia, Senegal...)	31	

La conquista de Argelia (1830-1845) y la pacificación ulterior, empresa permanente y prometida, a largo plazo, al fracaso como lo adivinó tempranamente el “africano” du Barail, fue la escuela en la cual se formaron casi el 60% de los oficiales de la intervención (fig. 8). Su importancia aparece claramente en el hecho de que 88% de los 284 generales de la guerra de 1870 habían combatido anteriormente en Argelia (Serman, 1970). 35% de los oficiales de la intervención habían pasado entre cinco y diez años en tierra africana y 7.85% ;más de diez años! Una segunda patria. Por cierto, en el ejército se conocían como “los africanos”, con sus tradiciones y leyendas. (Fig. 9)

Se decía que el ejército francés era “el mejor del mundo” (eso lo decían los mexicanos que vencieron el 5 de mayo) precisamente gracias a esa escuela de endurecimiento, de insensibilidad al sol, al calor, al polvo, a la sed, al frío, a la nieve, a las tormentas... y a la guerra de guerrillas contra un adversario versátil, invisible, inalcanzable. Argelia era la tierra de los infantes y de los jinetes incansables, de las hazañas heroicas, de la “pequeña guerra” personal al estilo homérico, la tierra de las carreras fulgurantes.

Fig. 8- África en su carrera



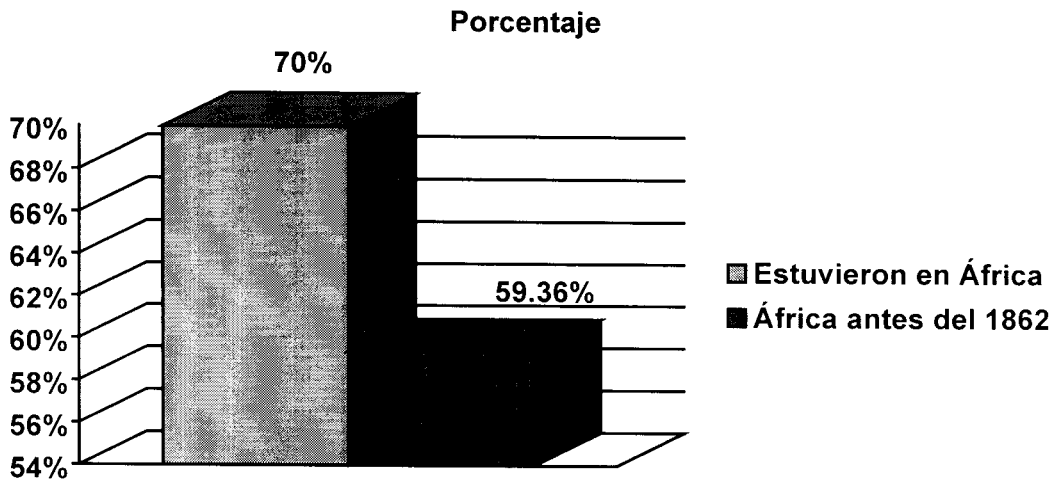
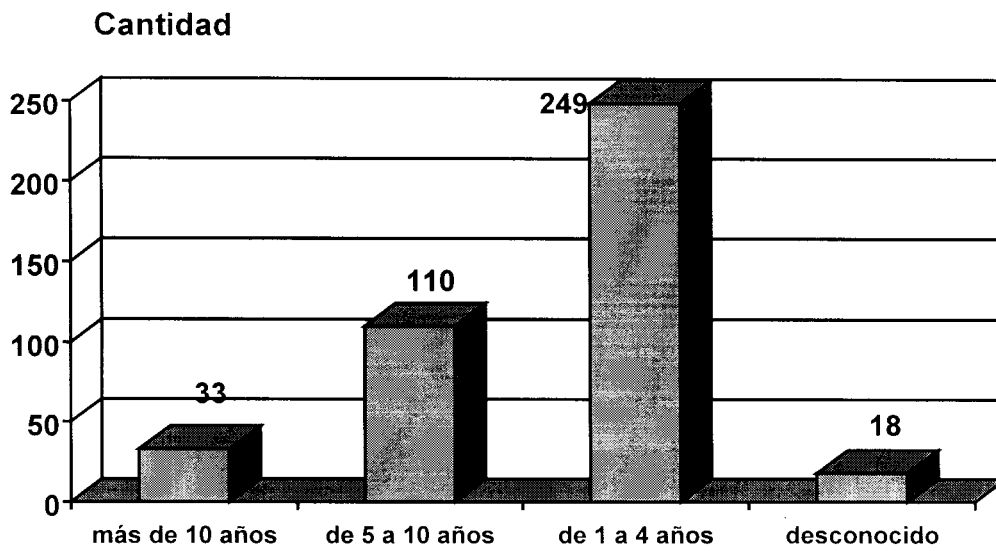
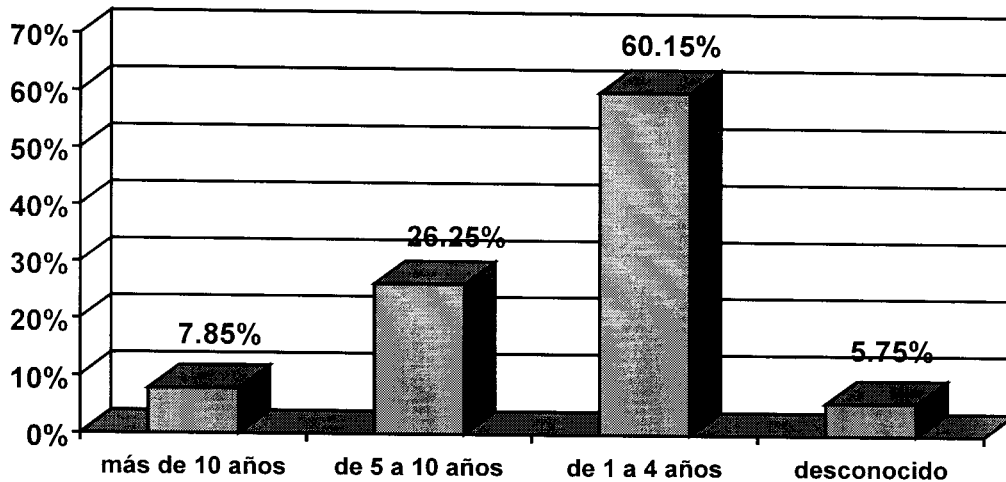


Fig. 9- Años en África a lo largo de su carrera



Total = 410

### Porcentaje



El ejército africano era sensible al lema de su padre fundador el mariscal Bugeaud, “ense et aratro”, “por la espada y el arado”; no sólo la guerra, sino la obra “colonial”, en el sentido material de colonización: agricultura, riego, plantación de árboles, construcción de caminos, presas, acueductos. Desde México el africano Margueritte, general de caballería que había llevado con él su caballo árabe “Laghouat”, el cual hizo sus delicias con la caña de azúcar mexicana, Margueritte escribía a su esposa, pensando tanto en México como en su querida Argelia: “Creo que mi vocación verdadera no es la de soldado. No me gusta la guerra (...) lo que quiero es construir, plantar, cultivar la tierra, hacer labores de utilidad común, eso es lo que me conviene y eso es lo que me ha procurado satisfacción a lo largo de mi carrera”.

La “conquista de los corazones” era parte de la obra, la que les tocó a los llamados “bureaux árabes” (departamentos de asuntos árabes), algo como un indigenismo anticipado. El oficial que servía en esa dependencia tenía que saber bastante árabe. No puedo decir con certeza cuántos “mexicanos” sirvieron con anterioridad en los B. A., en parte por un descuido mío a la hora de la investigación, en parte porque los expedientes no lo precisan de manera sistemática. Tengo 19 expedientes que mencionan esa experiencia “indigenista” que intentaron aplicar en México (Yacono, 1953). El capitán Prosper Capitán, alumno del Politécnico, brillante jefe de Estado Mayor, caído en 1983 en Puebla, había trabajado en el Buró Político de Argelia (Frémeaux, 1977).



### 3. *Permanencia en la misma unidad*

El regimiento (o el batallón) es una familia, tanto para los soldados que sirven muchos años, a veces toda la vida, en la misma unidad, como para ciertos oficiales, especialmente para los “troperos”, es decir los que salen de la tropa para ascender a oficiales. Muchos de aquellos son “enfants de troupe”, niños confiados a un regimiento a los 4, 5, 6 años (!): “los niños de la tropa”, destinados después de pasar por las “escuelas de niños de la tropa”, a las funciones de suboficiales. Normalmente son, huérfanos o no, hijos de soldados, cabos y sargentos. Para ellos, el regimiento es real y físicamente una familia y la mayoría no lo deja nunca.\*

Los otros son soldados rasos, conscriptos que al terminar su largo tiempo de siete años no pueden regresar a la vida civil y firman por tres, cinco o siete años, y voluntarios que se alistan a los 18 años y siguen, siguen.

Privat Hennique es un ejemplo espléndido de permanencia: de soldado raso (1832) a coronel (1869) y general de brigada (en México, en 1863), nunca dejó al 3er. Regimiento de Infantería de Marina (RIMA). Los oficiales “indígenas” de los Tiradores Argelinos no cambian nunca de unidad, tampoco el pié veterano de la oficialidad “tropa vieja” de la Legión; entre los zuavos, los Húsares, la artillería y el genio, encontramos la misma perseverancia.

He podido comprobar 68 casos de permanencia (el criterio: 75% de la carrera en la misma unidad), de los cuales 54 conciernen “troperos”. El 62º Regimiento tiene el récord con 16 “permanentes”, sigue el 81º, con 12, el 3º Zuavos con 10, el 51º y la Legión con 8, el 99º con 4; pero ese “corpus” es demasiado aleatorio.

## IV. La intervención en México

### 1. *Tiempo(s)*

Inicialmente concebida como un golpe seco y breve, la intervención duró más de cinco años. La mitad de los oficiales pasaron en México por lo menos cuatro años (30% se quedaron todo el tiempo, 20% cuatro años) 21% tres años, 14.5% 2 años; 13% un año nada más. 1.5% unos meses.

\* Tengo 18 “enfant de troupe”, todos colocados entre sus 4 y 6 años, soldados a los 14/17 años. Ocho son hijos de soldados y suboficiales, uno es huérfano de capitán “tropero” y pobre; cinco son hijos de proletarios, como el futuro general brigadier J. F. Seigland; cuatro son hijos de artesanos como Pierre Jeanningros, futuro divisionario.

Cuadro 13

Toda la campaña:	30%
4 años	20%
3 años	21%
2 años	14.5%
1 año	13%
Unos meses	1.5%
Total	100%

Los oficiales de la Legión están arriba del promedio, con 60% que duraron más de cuatro años y otros 20% más de tres años y medio.

## 2. ¿Ir o no ir a México?

El problema está mal planteado y para muchos nunca existió, puesto que la gran mayoría de los oficiales siguió el destino de sus unidades, cualquiera que fuese su arma. La decisión de mandar tal o cual regimiento, batallón, escuadrón, batería, destacamento de ingenieros militares o del transporte fue tomada al más alto nivel, entre el ministro de la Guerra y el emperador.\* Eso no impidió que, por el juego de las promociones, rotaciones y permutaciones, muchos oficiales hayan “pedido” México. En un momento en que la paz parecía asegurada para rato en Europa y cuando la política del “reino árabe” de Napoleón III parecía significar una pacificación definitiva en Argelia, los oficiales ardientes y ambiciosos encontraron en la aventura mexicana una oportunidad única. Oscar Lahalle cuenta en sus memorias (1974: 306) que tuvo la suerte, como edecán del general de Mirandol, de tener que acompañarlo a México; de otra manera, hubiera debido lanzarse en la nada fácil y mucho menos asegurada empresa de solicitar su “afectación”; una vez en México, era más fácil quedarse: así, cuando su general regresó al viejo mundo, en octubre de 1863, Lahalle pudo quedarse en el cuerpo expedicionario, como capitán de Estado Mayor. Su colega, ordenanza también, el ya mencionado y rico Saulnier prefirió volver a París y aprovechar el regreso de su jefe Mirandol.

El deseo de ir a México no obedecía a posiciones en el escalafón; “pidieron” ir a México un viejo general, como el barón Neigre o Pierre Guilhem (1815-1870) “el único coronel que se haya presentado para ir a México” (nota manuscrita sobre su expediente, dictada por el inspector general el 5 de marzo de 1866) y jóvenes como Armand de Castagny (1807-1900); el tremendo marqués de Galliffet, príncipe de Martigues (futuro ministro de Guerra), voluntario de todas las aventuras, herido muchas veces, jefe de contra guerrilla en la tierra caliente, era capitán, para 1867 ya era coronel. El coronel JF Tourre fue también voluntario así como J. B. Billot, edecán de Castagny, luego jefe de escuadrón. Los jóvenes subtenientes y tenientes

\* Ver anexo I. La composición del Cuerpo Expedicionario.

de las promociones 1865 y 1866 pidieron en masa México, al saber que la campaña iba a terminar pronto: se infló la lista de oficiales en todos los regimientos, pero especialmente en la Legión extranjera. En varios expedientes se encuentran cartas de recomendación o de apoyo; sabemos que el hijo del mariscal Magnan, o que Régnier de Massa, Ney d'Elchingen, el hijo del general de Montfort se beneficiaron de esas ayudas, con o sin cartas, pero, en general, no se puede saber cómo se hizo la selección. Dado que el resultado, con pocas excepciones, ha sido muy bueno, hay que pensar que los expedientes fueron tomados en consideración. Eso no cabe duda en el caso de los politécnicos de la artillería y de ingeniería militar, de capacidad ya comprobada; en cuanto a los oficiales de infantería y caballería, su pasado militar, de capitán hacia arriba, el de sus regimientos para los oficiales subalternos, ha de haber sido decisivo.

Para los oficiales de Estado Mayor y los ordenanzas no es posible ser tan afirmativo; edecanes y ordenanzas, afectados al servicio personal de su jefe, se deben haber beneficiado de relaciones personales, más fácilmente que los demás. Eso juega también a favor de los oficiales de Estado Mayor, aunque en un grado menor (pesa la escuela, la calificación intelectual, la experiencia, y también la burocracia de ese cuerpo muy especial); por ejemplo el capitán Auguste Blanchot recién estrenado, acababa de terminar su práctica con el general Bazaine, cuando aquel lo escogió para su Estado Mayor; lo mismo pasó con el capitán Paul Darras: había hecho su práctica en África, con el general du Barail; cuando el general relevó a Mirandol, tomó a Darras como edecán, se lo llevó con él en 1864 y lo conservó a su lado hasta 1870. Volvió a tomarlo como edecán en 1873-1874, cuando fue ministro de guerra.

El general en jefe Elie Forey había escogido a su ex-edecán de Crimea, el coronel Louis d'Auvergne (o Dauvergne), como su jefe del Estado Mayor General. El príncipe rumano Georges Bibesco, teniente en el regimiento extranjero, logró ir a México gracias al favor imperial. La gran mayoría de aquellos que, como los mencionados, tuvieron "palanca", justificaron el favor recibido.

### *3. La carrera de los oficiales superiores y generales (O.S.G.)*

(con ese grado al llegar a México: de comandante a general)

**a)** Las armas científicas, artillería (4) e ingeniería militar (4), necesitan un comentario aparte porque el ascenso en su escalafón es especialmente lento en los grados subalternos. En el sitio de Puebla, el encargado de la artillería, el general brigadier (1862) Xavier de Laumière encontró la muerte (1812-1863).

Querido y admirado de todos, era "tan simpático que se le perdonaba su hermosura, su lealtad, su generosidad, la distinción de su carácter y hasta su ascenso rápido" (Wolf, 1886: 285). Quien lo sustituyó, el brigadier (1857) Charles Courtois d'Hurbal (1802-1876), ascendió a divisionario en 1867, después de haber hecho toda la intervención en México. Le tocó dirigir el costoso sitio de Oaxaca, calificado de inútil, por sus críticos, y de práctica de campo por los más indulgentes. El teniente-coronel Louis Doutrelaine (1820-1881) fue el comandante de Ingeniería Militar y

miembro activo de la Comisión Científica de México. Recibió una doble promoción, a coronel en 1863, a brigadier en 1867. Después de 1870 le tocaría como divisionario la importante presidencia de la comisión para delimitar la nueva frontera franco-alemana.

Jean de Laffaille (1815-1880), teniente-coronel de artillería, pasó a coronel en 1863, brigadier en 1867, divisionario en 1873, fue comandante de la artillería de París, inspector general.

Ernest Vialla (1807), coronel de Ingeniería Militar (1858), ganó su grado de brigadier en el sitio de Puebla y fue divisionario en 1869.

**b) Infantería y Caballería.**

Entre mis expedientes figuran 48 oficiales superiores y generales de infantería y 16 de caballería (en 1862). En 1862 el más viejo tiene 58 años: es el divisionario Elie Forey, mariscal en 1863. El más joven es un comandante de 34 años.

Cuadro 14

Nacidos entre 1802 y 1809	10%
Nacidos entre 1810 y 1819	50%
Nacidos entre 1820 y 1824	35%
Nacidos entre 1825 y 1828	5%

Los que nacieron antes de 1825 forman una generación, la de la Monarquía de Julio. Se quedan menos tiempo en México que los oficiales subalternos de 1862, a diferencia de los O.S.G. nacidos después de 1824. Los que regresan pronto a Francia lo deben a la enfermedad, a las heridas y a las vicisitudes del alto mando: los estados-mayores acompañan en su desgracia al general Lorencez y luego al mariscal Forey.

Todos, menos 3, habían servido en África anteriormente.

Cuadro 15

1 a 4 años en África	20%
5 a 10 “ “	53%
+ de 10 años “	27% Con un máximo de 25 años

La excepción más notable es la de Lepage des Longchamps (1824-1868) quien ascendió dos veces en México: teniente-coronel en 1864 y coronel en 1865.

Pertenecen al mismo grupo, pero son más jóvenes y por lo mismo menos conocidos en 1862; tienen el mismo pasado con menos años de presencia en África, con las guerras de Crimea e Italia y se van a cubrir de gloria en México; se llaman d'Albici (1820-1877) Brincourt (12 heridas en África, antes de llegar a México), ardiente coronel, pasado brigadier en 1863; Clinchant, temido por los mexicanos, recompensado con una doble promoción: coronel en 1864, brigadier en 1866, futuro general de cuerpo de ejército y gobernador militar de París; el coronel Garnier (5 heridas), brigadier en 1865; Jeanningros, soldado a los 14 años, general brigadier, comandante de la Legión en México, el comandante Lamy, muerto en combate en 1865; el teniente coronel Martin, pasado coronel en 1864, y muerto en el combate de Majoma (Durango), el mismo año; Edmond Lheriller, coronel del 99º Rto., general brigadier en 1863; el comandante de Tucé, teniente-coronel en 1863 y coronel en 1866; Aymard, du Barail, Bazaine, Forey, Lorencez, Mangin, Margueritte, de Potier, pasaron entre 8 y 22 años en África. Mirandol, divisionario en México (1863) era un personaje legendario en el ejército, desde que sufrió un impresionante cautiverio entre los argelinos; du Barail, coronel pasado a brigadier en 1863, en México, había participado a la decisiva batalla del Isly (1844) contra los marroquíes. Margueritte, coronel en 1863, el brigadier más joven de Francia (1866), era hijo de un pobre colono francés en Argelia: intérprete del ejército a los 12 años, voluntario a los 15, había ganado 13 citaciones africanas. Moriría como general divisionario, cargando con sus jinetes en Sedan, en 1870 ("¡Ah les braves gens!", comentó en francés el rey de Prusia, Guillermo I, al ver ese espectáculo). Esos oficiales y sus regimientos eran la élite africana del Ejército francés.

46 de 64 participaron en la guerra de Crimea. 15 de los 18 que no lo hicieron se encontraban en África con sus regimientos. 50 estuvieron en Italia en 1859; los 14 ausentes seguían en África.

Cuadro 16  
Formación

Sin:-	10 (troperos)
Cyr	46
Metz	8

De los 64, 16 recibieron una doble promoción en México; 5 no recibieron ninguna: el general de Laumiére y el teniente-coronel Manuel habían muerto en 1862; el brigadier Bertier quedó definitivamente amnésico después de una insolación, los coroneles Lajaille, el teniente coronel Bousquet pasaron demasiado rápido. Todos los demás fueron promovidos una vez. Así que ningún O.S.G pudo quejarse del tiempo servido en México. Forey y Bazaine pasaron a mariscales; Castagny, Douay, Lorencez ascendieron a divisionario, Auvergne, Aymard,

Brincourt, Courtois, Jeanningros, Mangin, Neigre y 14 más (21 en total) a general-brigadier. 27 tenientes coroneles subieron al coronelato; 21 comandantes o jefes de batallón pasaron a teniente-coronel.

Cuadro 17  
Carrera de los oficiales superiores y generales de 1862

<i>Nombre</i>	<i>Comandante</i>	<i>Teniente Coronel</i>	<i>Coronel</i>	<i>Brigadier</i>	<i>Divisionario</i>
Albici	1858	1863	1866		
Arnaudeau		1860	1863	1868	1875
Auvergne		1855	1859	1863	1874
Du Barail			1857	1863	1870
Bazaine					Mariscal en 1864
Berthier				1859	
Billard	1859	1863	1868	1870	1879
Bocher		1859	1865	1870	1878
Bonneau		1862	1867	1873	
Bousquet		1859			Renuncia en 1867
Boyer	1858	1863	1865	1871	
Bremond			1855	1863	1870
Bressonnet	1859	1864	1867	1874	1878
Brincourt, Al.	1862	1866			Muerto en 1868
Brincourt, Aug.			1859	1863	1873
Camas		1855	1865		
Carrelet	1859	1864	1868	1873	1879
Carteret	1859	1863	1865	1870	1875
Castagny				1859	1864
Chagrin		1860	1863	1870	1876
Clinchant		1859	1864	1866	1870
Copmartin		1861	1864	1870	1879
Cottret	1856	1863	1865	1870	
Courey	1860	1864	1866	1870	1878
Courtois		1851	1853	1857	1863
Deplanque	1855	1864	1867	1870	
Desmerliers	1858	1863			Muere en Puebla en 1863
Douay				1859	1863
Doutrelaine			1863	1867	1872
Forey					Mariscal de Francia en 1863
Gambier		1850	1861		Muere en combate en 1864
Garnier			1860	1865	1871
Giraud		1859	1863	1870	
Hartung		1859	1863	1870	1878
Hennique			1860	1863	
Jamin	1858	1863	1868		Muere en combate en 1870

Nombre	Comandante	Teniente Coronel	Coronel	Brigadier	Divisionario
Jeanningros			1859	1863	1870
Jolivet			1857	1863	1870
Lacroix	1855	1862	1866	1867	
Lajaille			1860	1870	
Lascours			1858	1864	
Laumiere		1855	1856	1862	Muere en Puebla
Lefebvre	1857	1862	1864	1870	1875
Lepage	1859	1863	1865		Muere en 1868
Letellier			1856	1863	1870
Lheriller			1859	1863	1870
Lorencez				1855	1862
Mancel		1859			Muere en 1862
Maneque		1859	1863	1869	Muere en combate en 1870
Mangin				1864	Muere de enfermedad
Margueritte			1860	1863	(1866) Muere en combate en 1870
Martin		1861	1864		Muere en combate
Maussion			1860	1863	1870
Meri			1857	1863	Muere de enfermedad
Mirandol				1860	1863
Munier	1859	1864	1869	1874	1880
Osmont			1855	1865	1870
Petit		1861	1863	1874	
Potier		1860	1863	1866	1875
Rolland	1858	1865	1869	1871	1879
Tourre	1856	1863	1864		Muere el mismo año
Tuce	1859	1863	1866	1870	
Vaisse. R.		1860	1864	1879	

#### 4. Los oficiales subalternos

Empecemos por los subtenientes y los tenientes, pero es una observación que sigue siendo válida para ciertos capitanes, a saber la coexistencia, entre subtenientes adolescentes y lampiños, recién salidos de las escuelas, todavía en su práctica de formación, y viejos subtenientes, quienes habían servido 20 años como cabos y sargentos: son los “troperos”, “salidos de las filas” que terminan su carrera a los 40, 45, 50 años: podrían ser los padres de sus jóvenes colegas.

Eso se debe al hecho de que el acceso al cuerpo de los oficiales es abierto a todos los ciudadanos, gracias a la existencia de un doble modo de reclutamiento: por el camino corto de las escuelas militares y por la larga marcha del oficio de soldado, el cual, por sus méritos y su talento puede ascender a suboficial y luego oficial;

Bazaine, mariscal de Francia, tercer comandante en jefe de la intervención, había salido de entre las filas de la tropa. Ese dualismo era algo único en Europa.

Ha de haber sido interesante el diálogo entre quien iba al fuego por primera vez y era todo un experto en mazurkas, cuadrillos, habaneras, y el bigotón curtido por 20 años, 30 años de campaña en Argelia, Cochinchina, Senegal, el Báltico, Grecia, Roma, Magenta, Solferino...

Si los subalternos jóvenes no habían podido pasar muchos años en África, la mayoría tenía el capítulo argelino en su carrera anterior a México, así del futuro general de cuerpo de ejército, Frédéric Japy, promovido comandante en 1865 y teniente coronel en 1867 y del capitán Pierre Barbut (comandante en 1864), el glorioso preso del gran emir Abd el Kader.

Cuadro 18  
Formación de los oficiales subalternos

Salidos de las Escuelas	294	59%
Troperos	207	41%

Cuadro 19  
Oficiales subalternos promovidos en México

Cabo ▶ subteniente	25
Subteniente ▶ teniente	85
Teniente ▶ capitán	128
Capitán ▶ oficial superior	98
Total	336 (20 dobles promociones)
% promovido (de 501)	67.2%
De los cuales: alumnos	(180) 54%
Troperos	(156) 46%



Crimea e Italia se encuentran en su hoja de servicios. Ahí están los turbulentos jinetes, los temibles combatientes, los *condottieri* indisciplinados, pero también los héroes responsables. Entre los primeros está el coronel Dupin (ver el estudio que le dedica Gerard Mignard, 1998) politécnico incontrolable, protegido por el emperador, abominado por Maximiliano, organizador de la contra guerrilla en la tierra caliente del Golfo. Gaston de Galliffet (1830-1909), a Ventre d'Argent (Ventre de Plata) por sus tremendas heridas en Puebla, había sido alistado en un regimiento de úzares, por un padre autoritario. En México ascendió a comandante y su carrera, hasta ahora muy lenta (interrumpida por una renuncia) aceleró, hasta el grado supremo de general de cuerpo de Ejército, gobernador militar de París, Ministro de guerra (1899-1900). Edecán de su emperador, general a los 41 años, el marqués (“Hay muchos marqueses de Galliffet; hay un solo general con mi apellido”) y príncipe de Martigues (“Ni que príncipe, ni que nada, yo no soy de antiguo régimen, soy de 89”, gruñía el viejo úzar) había heredado de su padre (1854) una fortuna considerable: 100,000 francos de renta anual que gastó sin contar (“dinero: detalle sin importancia”).

Y Albert de la Hayrie (1825), promovido comandante en 1865 –llegaría a divisionario– quien tuvo la idea de hacer de sus zuavos (infantes) un cuerpo montado... En su expediente, un informe de inspección general lo señala como el “Duguesclin de nuestro tiempo” (un temible jefe de bandas briton, del tiempo de la Guerra de Cien Años, quien llegó a ser condestable de Francia, derrotar a los ingleses contra todas las reglas de la guerra y librar al reino de las “grandes compañías” que llevó a morir en España, en la guerra entre los hermanos Enrique y Pedro “el Cruel”...).

Todos tienen expedientes plagados con problemas disciplinarios menores (problemas de puntualidad, de uniforme, palabras) y mayores (juego, duelos, faltas graves).

Sus hermanos en bravura y valentía, pero más ordenados en su vida, se llaman “el pequeño Chédé” (Auguste), quien sale del rango en México para ascender muy pronto, dos veces, a subteniente y teniente; Alfred Berthelin, ascendido a comandante y pasado a la contra guerrilla con tanto éxito que le tocó acabar con el temible “hachero” de Jalisco, el bandido y chinaco Antonio Rojas, para luego organizar la gendarmería mexicana, antes de conocer la suerte de Rojas, en una barranca del sur de Jalisco.

Jules Bréart, comandante en 1863 y quien llegaría a general de Cuerpo de Ejército. El increíble Paul Détrie, cuya leyenda nació en aquella noche cuando trepó con unos pocos hombres al Cerro del Borrego (noche del 13 –14 de junio de 1862), para derrotar a un ejército mexicano sorprendido por tal ascensión, digna de un alpinista; en cuatro meses el teniente pasó a capitán y luego a comandante; le estaban destinadas las estrellas de divisionario. Aimard de Foucauld, jinete legendario, quien buscó y encontró la muerte cerca de Puebla como jefe de escuadrón del 2º Cazadores de África (1863).

Jean Galland, capitán en 1863, futuro brigadier; Frédéric Japy, el futuro general de Cuerpo de ejército, tomó el mando a la mitad del combate de Majoma (Dgo). Cuando su coronel Martín caía mortalmente herido; en un año ascendió a comandante y a teniente coronel. Oswald de Montarby, comparable a Foucauld, dos veces heridos al encabezar cargas de caballería, comandante en 1863, murió peleando en Veranos (Dgo.) el 11 de enero de 1865. Zacharie Testart, cansado de las funciones de ordenanza o de oficial de estado Mayor, fue promovido comandante al pasar a organizar un regimiento mexicano de Cazadores; murió en combate en Miahuatlán, Oax. (3 de octubre de 1866).

Algunos se quedaron en los grados subalternos porque así quisieron; fue el caso del teniente “indígena” Mohammed Ouled Caïd Osmán, soldado de la legión extranjera, pasado a un regimiento de Cazadores de África en el cual ascendió rápidamente a teniente. El Caïd Osmán me causó problemas hasta que pude relacionarlo con otro expediente, el del teniente Jaeger; los dos murieron en México, como ordenanzas del general de Laumière, unos días después de la muerte de su jefe, en el sitio de Puebla. En realidad Osmán y Jaeger eran un solo y mismo teniente. Joven teniente en un regimiento de Corazeros de la Guardia Real de Prusia, había matado en duelo a su mayor; eso lo llevó al regimiento extranjero en África y al cambio de estado civil. Famoso y querido por todo el ejército de África, el pruso-argelino bigotón y barbudo no quiso nunca pasar del grado de teniente; le gustaban las aventuras de guerra y la cacería. Hizo las campañas de Crimea, Italia y México como oficial de ordenanza.

Los de las armas científicas amasaron en México el capital para una brillante carrera. El capitán de artillería Francois de Franchessin terminaría divisionario e inspector general. El capitán Antoine Collet-Meygret, también. En cuanto a Ernest Mahieu, que no era más que teniente de ingeniería militar, recibió en México el grado de capitán durante la primera campaña de Puebla. Jefe de Estado Mayor de Ingeniería Militar, durante el sitio de dicha ciudad, le tocaría organizar la defensa de París en 1870 y, luego, como general, ser gobernador militar de la estratégica plaza de Belfort, frente a Alemania. Todos llegaron por lo menos al grado de teniente-coronel.

##### *5. Oficiales de Estado Mayor*

Se trata de los oficiales del Estado Mayor general, de los Estados Mayores de las dos divisiones, de Artillería, de Ingeniería Militar (son 16 para las “plazas” fuertes), de la Intendencia; las listas engañan porque no distinguen, a veces, entre esos oficiales y los oficiales de ordenanza, sacados de los regimientos e integrados, por ejemplo, al EM del Mariscal Bazaine.

Usando los registros de Personal del cuerpo Expedicionario (rúbrica Estado Mayor), cotejando todos los expedientes del corpus mío, tengo 57 oficiales de

Estado Mayor, en el sentido estricto de la palabra.\* 43 pasaron por la Escuela Especial Militar (Saint Cyr) y la Escuela de Aplicación de Estado Mayor; 7 habían pasado por el Politécnico y la Escuela de Metz (artillería e ingeniería) y dos eran oficiales de Marina.

Esa lista registra mucho movimiento entre 1862 y 1867, mucho más que para el cuerpo de los oficiales en su conjunto. Es que el Estado Mayor sigue el destino de su jefe. Cuando se va el general en jefe Charles de Lorencez, y luego el mariscal Forey, o cuando se van generales como Mirandol, Douay o Brincourt, no se van solos; la rotación y las permutaciones son más frecuentes que para sus colegas de regimientos y batallones; por lo mismo, en promedio, duran menos en México.

Además, en México mismo, pueden cambiar constantemente de afectación, pasar del Estado Mayor General al divisionario, o a un puesto combatiente, o administrativo, en una columna expedicionaria, en un llamado “regimiento de marcha” (unidad mixta, inventada para la campaña, mezcla de infantes, jinetes y artilleros), al cuidado de una plaza, hasta al servicio directo del emperador Maximiliano, en su gobierno, en su ministerio de la Guerra, en su gabinete militar o su secretariado particular: teniente coronel Joseph Bousquet, capitán Edouard Pierron, general Adolphe Osmont.

En su pasado militar África (Argelia) sigue presente, como para la oficialidad en general: 29 de 57 sirvieron en África, (50%), de uno a seis años, lo que da un promedio de tres años; la excepción es la del “anciano” (nacido en 1831) general Letellier-Valazé con sus 12 años en Argelia. Para el conjunto de los oficiales, el porcentaje de los “africanos” es de 59%.

De los 43 que pasaron por Saint Cyr, salieron:

Entre los cinco primeros:	7
“ 6° y 10°	7
“ 11° y 20°	6

Cerca de la mitad contaron entre los mejores de su promoción. (La generación menos numerosa, la de 1841, tenía 113 alumnos, la más numerosa, la de 1855, 376).

Descontando a los siete del Politécnico y a los dos marinos, quedan cinco que no tardaron en entrar a Saint Cyr, pero que, primero, habían sido soldados: cuatro voluntarios y un “enfant de troupe” (niño de la tropa), este último sería el futuro general brigadier Seigland.

De los 57, 13 terminaron como divisionarios (generales), 11 como brigadiers, dos fueron ministros de guerra: Jean B. Billot (1882 y 1896) Jules Lewal (1885).

Las carreras suyas fueron brillantes; descontando a los diez muertos entre 1862 y 1876 y a los otros diez que renunciaron por razones de salud, de familia o vieron su carrera destruida por circunstancias no militares, como el teniente coronel Henry Willette, por su fidelidad al mariscal Bazaine cuando aquél logró evadirse de

\* SHAT, G7, cartón 116. 2ª División, Estado Mayor, Registro de Personal (cuaderno 6) He localizado a todos los de Estado Mayor. El corpus corresponde, en este caso, al 100% de los efectivos.

la torre en la isla Sainte Marguerite (Marseille), con la ayuda de su familia mexicana; descontando aquellos, tenemos que 24 de 57 llegaron a grados de general y los demás por lo menos terminaron con el grado de teniente-coronel.

De los 15 que pertenecían a familias nobles, cuatro llegaron a general, cinco renunciaron, tres terminaron como oficiales superiores, tres murieron en combate con el grado de capitán.

Se pueden distinguir tres generaciones entre esos hombres. La primera es la de los que ejercieron sus funciones de Estado Mayor en Argelia y que ya eran oficiales superiores en México, como el coronel d'Auvergne, el brigadier Napoleón Boyer, el teniente coronel Lacroix, Letellier-Valazé, Lewal, Mancel, el coronel Manèque. Todos, o casi todos, habían servido también en la guerra de Crimea y en la campaña de Italia. No surgieron entre sus filas los oficiales más brillantes del Estado Mayor, ya que esa primera generación resultó, lógicamente inmovilizada en la capital, después de la entrada a México, por lo menos los del Estado Mayor General.

Las trayectorias que destacan salen de la segunda y de la tercera generación, dos generaciones casi confundidas: la segunda, aún marcada por Argelia, pero más bien fogueada en las dos guerras europeas, entre 1854 y 1859, antes de servir en Francia, en especial en la Guardia Imperial; los más jóvenes –que conforman apenas una tercera generación– acababan de terminar sus estudios o de entrar en el ejército, como el príncipe (rumano) moldo-valaco Georges Bibesco, teniente en el regimiento extranjero, antes de pasar al estado Mayor, futuro autor de un buen libro sobre el año 1862 en México, *La retraite des 6000*.

Sus jóvenes compañeros se llaman Billot, Blanchot, Darras, “el hermoso Delcambre”, Doe de Maindreville, Furst, Goedorp, Lahalle, Magnan, el hijo del mariscal, Montfort, Niox (el futuro historiador de la expedición), Noiret, Reinach, Thomas, Thory, Truchy, Vaudrimey... a pocos les tocó Crimea, y diez ni fueron a Italia por haber terminado la escuela en 1859 o después.

Entre esa segunda/tercera generación el éxito es generalizado y los expedientes reciben calificaciones muy altas: Así de Billot, futuro general de Cuerpo del Ejército y ministro de la Guerra. El joven capital J. B. Billot ejerció en México las funciones de edecán, miembro del EMG, adjunto a varias columnas, jefe del Buró Político o Comandante Superior o en Jefe, de varios distritos, en total 12 nombramientos. Así de Blanchot, el edecán de Bazaine y buen memorialista, de Napoleón Boyer, futuro general y futuro (e infeliz) trujimán entre la emperatriz Eugenia de Montijo y Bismarck –lo que truncó su carrera–; la de Prosper Capitán terminó violentamente en Puebla, el 11 de mayo de 1863, cuando aquel jefe de Estado Mayor General, querido de todos, iba a ser promovido a teniente-coronel, a sus escasos 33 años; y también de Jules Lewal, futuro general de cuerpo de Ejército y ministro de Guerra; Gustave Niox, quién pasó por México como jovencísimo teniente “stagiaire” (en práctica) en los servicios topográficos: su expediente es extraordinario, su actividad polifacética; goza del reconocimiento internacional, llega a divisionario, escribe muchos libros, entre los cuales el fundamental

*Expédition du Mexique* (Paris, 1874). Su último libro trata de la guerra de 1914-1918 (murió en 1921); así de su compañero y amigo Joseph Vanson, fundador del Museo del Ejército, en los Invalides, en París.

El entonces capitán Charles Loyse, futuro divisionario, fue puesto a disposición del emperador Maximiliano, en 1866, después de haber subido a subjefe del Estado Mayor General de Bazaine. En cuanto a Blanchot, en 1866 también, dejó al mariscal para trabajar como subsecretario de la Defensa de Maximiliano.

Se puede observar que la intervención francesa permitió a esos oficiales de Estado Mayor, relativamente poco numerosos, manifestar sus talentos y hacer méritos. Los oficiales de ordenanza, sus prójimos, tuvieron la misma suerte. Faltó decir que la tercera parte eran hijos de oficiales, la tercera parte de "propietarios", y la tercera parte de padres de clases media baja o popular. Billot era el 20º hijo de un pobre campesino.

### *Los oficiales de ordenanza*

En mi corpus son 16; no se puede decir, a diferencia de los anteriores, que se haya encontrado el 100%, porque esos hombres salen de su regimiento o de su batallón para acompañar a los generales (un recuerdo de la antigua "maison militaire", de la antigua caballería) durante un tiempo que puede ser corto o largo: peón de establo, edecán, pero a veces oficial de Estado Mayor sin el título; como su cargo es temporal, a veces no aparece en los documentos.

Dos son oficiales de Marina: Léonce Detryot, teniente de navío, desde 1860 (a los 31 años) había combatido anteriormente en Crimea y en Cochinchina (1858-1859), lo que le valió dos citaciones, medallas y Legión de honor. En México empezó como ordenanza del general de Berthier y después entró al Estado Mayor de la 2ª División; citado en la toma de Teocaltiche, el 29 de enero de 1864, como había llegado a México? No lo sé. Tampoco conozco la razón por la cual el general en jefe Forey había tomado como ordenanza al otro marino, de Tourmière, hijo de empleado.

Entre los oficiales de las armas científicas el coronel Louis Doutrelaine, miembro importante de la Comisión Científica de México, ya no era ordenanza de nadie, pero lo había sido del general Vaillant en la campaña de Italia; el capitán Collet-Meygret, su colega de arma, era uno de los ordenanzas de Forey. ¿Complementaría así su Estado Mayor? En el caso de los jóvenes tenientes, apenas egresados de la escuela de Metz, Adolphe y Georges Bazaine, la explicación de su afectación no puede ser tan científica: son ordenanzas de su tío el mariscal Achille Bazaine y el ejército les puso como apodo "nuestros sobrinitos". (Acompañarán al tío hasta el final trágico de Metz, en 1870).

Los otros oficiales de ordenanza no tienen ninguna especialidad y son oficiales combatientes, sacados de sus unidades. Teóricamente eso se hace dentro de los regimientos en campaña, pero a veces el general consigue el nombramiento sin respetar esa regla. Así el general de Mirandol, viejo jinete africano, recibe de

Napoleón en persona el permiso para llevarse a su "amigo" Saulnier. En varios casos, parece que el oficio funciona como privilegio individual ligado a la persona del general quien pide el ordenanza.

De los 16, 15 son de buena familia, nobles y ricos, nobles o ricos, y además bien casados (antes o después de México), lo que explica renuncias poco frecuentes en el cuerpo de los oficiales: Edmond de Graret du Bouchage, ordenanza de Forey, renuncia en 1869 (tiene 500,000 francos de capital); el marqués Regnier de Massa, ordenanza de Bazaine, adorno de los salones parisinos y autor de una comedia mexicana: "En voiture, Mesdames et Messieurs... pour le Mexique", renuncia en 1868; el conde Rafaele Saint-Sauveur hace lo mismo, después de la guerra franco-prusiana (otro ordenanza del mariscal); el capitán Ernest Saulnier lo hace al regresar de México y casarse, en 1867, con una rica vizcondesa (dote de 400,000 francos, más 500,000 por venir; el mismo tenía 15,000 francos de renta).

A. Regnier de Massa (1838) era hijo de un par de Francia y de una hija de Macdonald (mariscal de Imperio y duque de Tarento). Voluntario en 1852, no tuvo una carrera brillante pero gozó de una protección permanente. En 1870 fue escudero del emperador. La misma protección ampara al barón Louis Petit, famoso por su bienaventurada ingenuidad y apodado "Petit des Adieux" (pequeño de los adioses), porque su padre había recibido el abrazo de Napoleón el Grande, en Fontainebleau, en 1814, a la hora de la abdicación; "Petit des Adieux" no fue ordenanza en México—ya había pasado la edad—pero lo había sido del emperador entre 1852 y 1856.

Los hay que no tienen ni esas familias, ni esas protecciones: uno de los hermanos Mascureau, ordenanza de Castagny antes de pasar a la contra guerrilla; Testart, ordenanza del mariscal Forey, antes de servir en las columnas expedicionarias y morir en un regimiento de Cazadores de Maximiliano. Pierron es hijo de pequeño propietario, lo que no le impide llegar a ser secretario de Maximiliano y después ordenanza del emperador Napoleón III.

Todo eso explica las carreras del grupo: dos murieron en México, otro en 1878, cuatro renunciaron pronto, tres no pasaron de teniente-coronel y seis llegaron a generales. ¿Podemos ironizar sobre las cualidades de los ordenanzas? Sí y no; sí, cuando uno lee que "Rafaele es un jinete sin igual, muy decente, distinguido" o que "Testart es de un comercio agradable"; todos "montan bien" o son "de jolis cavaliers" (precioso jinete) El pobre Saulnier (merecía algo más) es "excesivamente bien educado"; "joli officier aussi bien au feu que dans le monde". Y no: lean la carta que pone el general Brincourt a quien, desde Francia, le ha escrito porque quiere ser (lo será) su ordenanza:

Comandancia superior del Estado de Puebla. Sin fecha, posiblemente Agosto de 1863.

Estimado Capitán (Ernest Tordeux)

El coronel Clinchant me comunicó sus cartas. Usted tiene hermosos estados de servicio y las informaciones particulares que me da el coronel son de las más

satisfactorias. Usted me conviene bajo todos aspectos. Falta saber si la posición que

Me encargo de mi correspondencia y deo una gran iniciativa a los jefes de cuerpo o de servicio que están bajo mis órdenes. Quiero que se las arreglen solos porque yo mismo quiero que me dejen la rienda suelta.

Si tomo un edecán, no será para que averigüe listas de personal o lleve el registro de correspondencia; un buen secretario basta. Será para que vaya a donde no podré ir en persona, cuando, sin embargo, necesitaría saber lo que ocurre. Debe ser mis piernas y mis ojos, debe hacer sentir por todas partes que la autoridad francesa es bondadosa pero exigente.

En ese instante tengo que gobernar a dos Estados y a protegerlos civil y militarmente: Puebla y Tlaxcala. Su territorio es grande como la tercera parte de Francia, la población está políticamente muy dividida. Hay gavillas de guerrilleros que se esconden y que esconden cuando los mando perseguir; invaden los pueblos indios y asaltan los convoyes de comercio tan pronto como saben los franceses a lo lejos. Las autoridades son compuestas de hombres enérgicos que roban o de hombres honrados que no tienen voluntad. La justicia se vende, la protección se compra. Por todos lados se escuchan hermosas promesas, en ninguna parte se cumplen. Las poblaciones piden armas y parque para defenderse y cuando el enemigo se asoma, huyen. Los distritos piden siempre dinero y no lo producen; los recolectores de impuestos cobran y no entregan nada al gobierno. El comercio vive solo de contrabando, la industria es casi nula, la agricultura arruinada, las carreteras destrazadas, los puentes se caen de viejos, las tuberías de agua no sirven, comen a las yuntas de bueyes y los caballos se mueren de hambre.

Si usted es capaz de correr a caballo 20 días de 30, río arriba y río abajo, con una pequeñísima escolta, para sacudirme a toda la región, descubrir los miles de detalles de la administración civil y militar que se encuentra en el caos, y que hay que ordenar, sin que el estado Mayor General ni el Ministerio se den cuenta jamás de la pena que usted se está dando, de la energía y de la inteligencia que usted está gastando, si usted hace todo esto por el solo sentido del deber, entonces, venga y pronto seremos buenos camaradas.

Pero si usted es todavía accesible a los placeres mundanos, si usted no puede privarse de una amante, de una buena mesa, de sabrosas pláticas, no venga, ya que a mi lado se encontraría en algún purgatorio en el cual muy pronto habría pagado y extrñado las dulturas de París. (El capitán Tordoux se encontraba en el Estado Mayor General del primer Cuerpo de Ejército en París. N. del A.)

Mi edecán será precisamente todo lo contrario de los edecanes de la época. Necesitará mucho valor para asumir su papel contra todo y contra todos. Le anexo una solicitud para el Ministro (de Guerra). Tómese el pulso, piénselo y haga de ella el uso que le plazca.

Todo Suyo

El general comandante superior  
Firma: Brincourt

## 6. El Regimiento Extranjero (la Legión)

La Legión es un caso aparte en cuanto a su naturaleza. Fundada en 1831, participó, luego con oficiales franceses, como el futuro mariscal Bazaine, en la guerra civil española (1835-1838), del lado del gobierno; el regimiento extranjero no tardó en adquirir, en Argelia—su base permanente es Sidi bel Abbés, en el Occidente—una fama gloriosa—. Su originalidad descansa en el reclutamiento de la tropa, teóricamente abierto a todos los voluntarios extranjeros; por lo mismo adquirió rápidamente una dimensión mítica—en esos años de triunfo literario del romanticismo—de internacional de criminales, prófugos, príncipes enmascarados, corazones rotos, y temibles combatientes. Hay algo de verdad y mucha exageración.

La oficialidad funciona a dos niveles: veteranos señalados por sus buenos servicios alcanzan de manera tardía el grado de subteniente para pasar, a los cinco años, al de teniente; unos pocos trepan hasta el grado de capitán, cuando ya les toca la hora del retiro. Los acompañan muchachos muy jóvenes, subtenientes y tenientes que acaban de salir de las escuelas de guerra de las tres armas (Saint Cyr para la Infantería, Saumur para la Caballería y Metz para Artillería e Ingeniería) y que piden, de favor y en consideración a su buen rango de salida, su afectación al difícil (por la tropa) y arduo regimiento.

Eso mismo explica el gran número de oficiales que pasaron, entre 1862 y 1867, en México, una temporada larga o breve, en la Legión, ese pequeño ejército casi autónomo, de 2682 hombres (1864). La unidad es la más numerosa, la Legión tuvo, en 1864, 114 oficiales, pero esa cifra no dejó de variar: 101 en 1863, 114 (o 95 según otra fuente) en 1864, 116 en 1865, 176 (?), en 1866—con la llegada de 30 subtenientes de la promoción 1865, deseosos de alcanzar los últimos combates, antes del fin de la intervención para subir más pronto a teniente.

31 oficiales de la Legión murieron en México, más de la cuarta parte (base: 114), el 60% en combate o después de haber sido heridos malamente. No es necesario estudiar aparte el caso de los 94 oficiales del regimiento extranjero de los cuales tengo expediente completo porque su carrera es totalmente normal. Sólo falta señalar la presencia de “beaux noms” (apellidos elegantes) entre esa multitud de tenientes y subtenientes: Ménard de Chauglomme, Diesbach de Tomy, de Vassaire du Fort, Guérin de Tourville, Doucet de Ponticoulon, Compagnon de Courvières, Collinet de Lassalle, Fayoile de la Marcellie, de Maussion de Candé, con una mención especial para el subteniente de Heckeren, sobrino de Alexander Pushkin, hijo del barón d’Anthès de Heckeren, el cual, a los pocos días de casarse con la cuñada de Pushkin, Catarina Goncharova, mató al poeta en duelo, en enero de 1837. Otra para el príncipe (Napoleón) Charles Bonaparte, así como para el príncipe Jorge Bibesco, de Moldavia-Valaquia. Sin embargo, esa presencia de hijos de “buena familia” no es superior a la que encontramos en el cuerpo expedicionario en general. Lo que sí vale la pena señalar es la presencia de los extranjeros entre la oficialidad: 45 de 176, uno de cuatro, ocho capitanes, todos naturalizados, dos tenientes y 35 subtenientes.



“Señor Ministro:  
 Tengo el honor de dirigir esta humilde y respetuosa solicitud a V. E., con el objeto de obtener la autorización de servir en un regimiento extranjero del ejército francés, con mi empleo anterior de Teniente de Infantería del ejército austríaco.  
 Nací en Cracovia (Polonia) el 9 de enero de 1836; es decir que soy Polaco de nacimiento y de corazón. En 1846, a raíz de la conquista de mi país por Austria, cambió mi nacionalidad a la austríaca, sin renunciar yo a estos sentimientos de nacionalidad que hacen la gloria de mi desafortunada patria. Hubiera yo podido escoger una carrera que sin lugar a dudas me hubiera yo alistado en el ejército francés, en que Polonia y los Lanceros polacos dejaron tan brillantes recuerdos; pero en 1854, a la edad de 19 años, me forzaron a sentar plaza en el ejército austríaco y, para formarme un futuro, en una escuela de Cadetes.  
 Egresé de aquella escuela como Oficial el 15 de octubre de 1858 y me fue imposible abandonar la bandera de mi regimiento cuando salió a campaña contra Italia pues había yo jurado fidelidad a Austria; a pesar de mi simpatía para Francia combatí contra sus hijos en Palestro y en Magenta. Cal prisionero en el campo de batalla de Magenta; me llevaron a Francia, donde fui recibido con grandes muestras de cordialidad. Puedo considerar que he bien pagado la deuda del honor y me destigué y me libré de mi juramento hacia Austria, que he servido suficientemente. Puedo por fin volver hacia los sentimientos de mi infancia y a los más queridos recuerdos de mi patria que, todos y cada uno están ligados a la gran nación francesa.  
 Si gustara pues a S. E. Aceptar presentarme a S. M. El emperador Napoleón III para obtener un empleo del rango de teniente en uno de sus regimientos extranjeros me sentiría doblemente comprometido a servir bien a Francia, primero

Laval (Francia) 10 de agosto de 1859

El documento siguiente ilustra esa categoría de oficiales:  
 El teniente Rehmann escribía en agosto de 1859 la carta a continuación que habla por sí misma:

<i>Por nacionalidad</i>	
Italianos	16
Germanicos	11
Espanoles	5 (o latinoamericanos)
Polacos	5
Fiamencos	2
Inglés	1
Danés	1
Moldavo	2
No identificado	Subteniente Torok de Jobahaza

Cuadro 20

por mis recuerdos polacos y después por el reconocimiento del favor que me sería concedido por la bondad del emperador.  
Nosotros los Polacos tenemos algo de la sangre de los Poniatowski en las venas y no espero más que vuestra alta benevolencia, Sr. Ministro, para tener el derecho de derramarla al lado y en medio de los Franceses.

Tengo el honor de ser, Sr. Ministro,  
Con mi profundo respeto,  
De su Excelencia,

El muy humilde y muy obediente servidor,  
Y también quizá, su muy obligado y muy reconocido”.

Rúbrica

A su Excelencia el Sr. Ministro de la Guerra:  
El 30 de agosto de 1859, el ex teniente austraco Rehmman Joseph sentaba plaza con el empleo de Subteniente a título de extranjero, en el 1er. Regimiento extranjero de infantería donde sirvió hasta los primeros días de febrero de 1863. Embarcado a bordo del Saint Louis el 8 de febrero de 1863 con destino a México, con el RE.  
Muere en Cotaxtla (Veracruz) el 17 de septiembre de 1863 a las diez de la mañana a consecuencia de un ataque de fiebre amarilla.

### 7. *Oficiales Argelinos*

Desde 1862, al mando del Comandante Cotteret, hasta el final de la intervención, bajo el mando del Jefe de Batallón Munnier luego de Guyot de Leuchey, el Batallón de Tiradores Argelinos –parte del Regimiento con el mismo nombre, acuartelado en Argelia– participó en muchas operaciones difíciles: la defensa de la plaza de Acapulco, la toma de Mazatlán y Guaymas (durante su campaña en Sinaloa contra el general liberal Ramón Corona, sufrió un descalabro en San Pedro, cerca de Cuiliacán, en diciembre de 1864). Fue castigado, sin embargo, mucho más por la enfermedad que por la guerra. De sus 720 hombres, 600 eran argelinos; entre sus 25 oficiales, había 11 argelinos, 6 tenientes y 4 subtenientes en 1862, 5 tenientes y 6 subtenientes al final. Dos tenientes murieron de enfermedad en 1866 en la tierra caliente, a la edad respectiva de 42 y 43 años. El perfil común no es difícil de esbozar: Nacidos alrededor de 1822-1826, se alistaron como voluntarios a los 16-20 años en un regimiento de Tiradores Argelinos; hicieron todos la guerra en África, luego la campaña de Italia (todos fueron condecorados en Solferino, varios fueron heridos), otra vez África, es decir Argelia, antes de ir a México para participar a la toma de Puebla, a la campaña de Occidente, a la toma de Zamora, Aguascalientes, Guadaluajara. Les tocó la guerra de 1870, caer herido, muerto o preso en Sedán; los

sobrevivientes se jubilaron a los 50-52 años, entre 1868 y 1874, para gozar de una pensión bien merecida. Para ellos, troperos viejos, salidos de las filas, el grado de teniente significaba el final de la carrera. Para uno de ellos, la inspección final justifica la próxima jubilación del teniente de 50 años, en esos términos: "tipo mismo de perfecto "gentleman" indígena; totalmente desgastado por 30 años de campañas";

Además de esos 11 oficiales de infantería, hubo un oficial de caballería, el subteniente Mohamed ben Daud, del 2º Regimiento de Cazadores de África, salido de la tropa en 1859, a consecuencia de su brillante conducta. A falta de encontrar su expediente personal, se le pierde la pista en 1865, cuando deja de figurar en el Anuario; estuvo en México por lo menos de 1862 a 1864. Para asombro de los mexicanos, frente a esos "turcos".

#### 8. *Los oficiales de Marina*

Hubiera sido necesario otra investigación, en los fondos de archivos de la marina en Versailles; no se hizo, por falta de tiempo. Sin embargo, ya se mencionó la importancia del papel de la Marina, tanto en el transporte interoceánico del cuerpo expedicionario, como en las operaciones a las cuales participaron los navíos, en los dos océanos, y las tropas de fusileros marinos y de Infantería de Marina (RIMA); ya se ha dicho el terrible tributo pagado por esa última unidad que tuvo que ser reparada a principios de 1864, a consecuencia de unas tremendas bajas. A la Marina le tocó la estancia mortal en Veracruz durante la temporada de la fiebre amarilla; participó en operaciones de desembarque y en la toma de Tampico, el Carmen, Acapulco, Manzanillo, San Blas, Mazatlán, Guaymas. Los fusileros estuvieron presentes, con el RIMA y también los artilleros de marino, en Puebla, aquel 5 de mayo de 1862.

Dispongo de cuatro expedientes de oficiales del RIMA y del expediente de un teniente de navío, Emile Bruat\* por un accidente histórico: aquel hombre terminó durante la guerra franco-prusiana, en las botas de general auxiliar y por lo mismo tiene su expediente en el SHAT (AUX, I). En México sirvió como comandante de un batallón de fusileros marinos, con bastante éxito. Murió en 1871 con el rango de vice-almirante. Otros marinos importantes para el ejército francés fueron el comandante Cloué, encargado de la División Naval del Golfo; el comandante Kermarec, muy activo en el Pacífico, repatriado en junio de 1866, por razones médicas; el comandante Langlois, encargado de la defensa de Tampico, el capitán de navío Henri Rivière, en la misma región, quien dejó unas notables memorias; y dos tenientes de navío que sirvieron en el Ejército: de Tournière (o Detournière) quien había estado en México en 1856, lo que le valió llegar entre los primeros, a fines de 1861. No sé que habrá sido de él después de la guerra. El otro es Léonce Detryat, curiosamente nombrado ordenanza del general de Bertier y luego al

\* Bruat hizo anteriormente las campañas de Paraná (1847), Crimea, Italia.

a) Doble promoción  
 Las dobles promociones no respetan siempre la regla no oficial pero común de los cinco años de permanencia en un grado, tampoco la ley Soult de 1832 y sus enmiendas que fijaban la imposibilidad de recibir una nueva promoción da dos o tres años, y a cuatro para los pobres capitanes; las excepciones previstas valían únicamente “en tiempo de guerra, para las solas “actions d'éclat à l'ordre du jour de l'armée” es decir las “citasiones”. Los beneficiarios de doble promoción en México se encuentran desde el grado de subteniente hasta el de teniente-coronel es decir efectivamente a favor de los combatientes, con unas muy pocas excepciones debidas al favoritismo o al nepotismo: algo moralmente escandaloso, pero poco significativo estadísticamente.

### 9. *Oficiales distinguidos*

RIMA.  
 hayan caído en combate en México, dos el 5 de mayo, en Puebla. Así zarandearon al estadísticamente eso sea insuficiente, el hecho de que cuatro de esos diez oficiales cambia de unidad y llega a general brigadier. No deja de llamar la atención, aunque por el RIMA, por que se trata de uno de los más “hermosos” regimientos, pero luego común en el RIMA, el del joven teniente, brillante alumno en Saint Cyr, quien pasa El otro expediente, el de Martín Reste, da un perfil diferente, no sé que tan final de su carrera.  
 coronel en 1860 y general de brigada en 1863: México contribuyó a la aceleración de la Guyana. Subteniente en 1838, después de ocho años de servicio en la tropa, es Madagascar, la Guadeloupe, México. En octubre de 1864 fue nombrado gobernador tres hijos. Su hoja de servicios: 13 años en Senegal, luego la isla Bourbon, sirvió toda la vida lejos de Francia, lo que no le impidió casarse a los 33 años y tener regimiento: Privat Henmiqué (1810-1870) es un buen representante de esa categoría; proletarios, que se dieron de alta a los 18-20 años y que pasaron toda su vida en el permiten decir mucho: esos hombres parecen, en su mayoría, haber sido hijos de Ocho fichas incompletas y dos expedientes de oficiales del RIMA no emigrado durante la Revolución, monarquista y futuro jesuita.  
 a lo largo de la travesía; el comandante del Turme, Robinet de Plas, hijo de anticlerical, cuyas críticas al Emperador Napoleón molestan los oficiales del Ejército políticamente diferentes de críticos: Lozach, britón testarudo, republicano y histórica de sus diversas intervenciones contra México. Ahí tenemos a dos tipos sobre el futuro de la intervención; quizá porque la Marina conservaba la memoria autoritario y críticamente independiente. No parecen haber tenido muchas ilusiones puede tener cierta idea del oficial de marina, hombre muy bien educado, pero A través de las memorias y de la correspondencia de oficiales del ejército, se acciones, en la toma de Teocaltiche. Después de 1867, no sé.  
 combatido en Crimea, China y Cochinchina. En México fue herido y citado por sus Estado Mayor de la 1ª División. Salido de la Escuela Naval en 1845 había

De 622 oficiales, 78 recibieron una doble promoción en México\*. Para siete se respetó el plazo de los cinco años reglamentarios. Seis recibieron la doble promoción en menos de dos años, dos recibieron una triple promoción. El promedio entre las dos promociones fue de dos años y medio. Si uno compara el cuadro de las promociones con el de las citaciones por heroísmo en combate, encuentra coincidencia en 93% de los casos. El movimiento benefició a 46 oficiales subalternos y a 32 superiores.

CUADRO 21

<i>Doble Promoción</i>		
46 oficiales subalternos	1 14 28 3	De soldado a sargento y subteniente A subteniente y teniente A teniente y capitán A capitán y jefe de batallón o escuadrón
32 oficiales superiores	8 19 4 1	A jefe de batallón y teniente-coronel A teniente-coronel y coronel A coronel y general brigadier A brigadier y divisionario

b) condecoraciones y citaciones  
 Muertos en combate (108), heridos (111), o sanos y salvos, casi todos resultaron premiados, poco o mucho.

No se toma en cuenta la atribución de la Legión de Honor o el ascenso en el seno de esa Orden, porque todo el proceso obedecía a reglas muy estrictas y por lo tanto no pudo estar afectado por los acontecimientos mexicanos. En cuanto a la "medaille du Mexique", tampoco revela nada, porque fue sistemáticamente atribuida a todos los combatientes. En los expedientes, quien combatió en "Oriente", tiene la medalla de Crimea, quien peleó en Italia, tiene la medalla de Italia; en México pasó lo mismo.

Tomando como referencia nuestro corpus, 310 oficiales recibieron una condecoración en la Orden de Guadalupe—distinción conferida por el Imperio de Maximiliano: 50%. 51 en 1864, 65 en 1865, 116 en 1866 y 78 en 1867.

\* Con un margen de error de 5 a 10%.

El Ejército francés acostumbraba "citar a la orden el Ejército" los oficiales y los soldados que se habían distinguido; contar las "citaciones" puede ser interesante; además esa distinción ayudaba a conseguir promociones. Así se puede saber si la intervención benefició a la carrera de los oficiales y de antemano la contestación es positiva, por más que algunos oficiales se la pasaban quejándose de que ellos, los "mexicanos", estaban muy olvidados por el Ministerio. Las listas de citas y de promociones son, proporcionalmente, tan numerosas y rápidas como lo habían sido en Argelia a la hora de la conquista, y, por lo mismo, mucho más que en Crimea e Italia (Trochu, 1879:28).

El general Louis Trochu (1815-1896) deploraba esas medidas y las consideraba "considerables, excesivas", efectivamente, después de las grandes operaciones poblanas, los oficiales tuvieron tendencia, en sus informes, a exagerar las "hazañas" de sus unidades, a magnificar escaramuzas de la "pequeña guerra" en combates de epopeya; incluso, como en el caso del pequeño desastre de Veranos, en el cual fue aniquilado un destacamento del 7º de Cazadores a pie, una derrota llegó a ser transformada de vergonzosa y lamentable, en heroica; después cortó la voz, se abrió una investigación a propósito de la citación en beneficio de un oficial, acusado por algunos de haber abandonado a sus hombres.

Los generales en jefe Forey y Bazaine, mariscales después, habían recibido de París plenos poderes para "recompensar" a los oficiales y a la tropa. Después de la euforia de 1863 (la toma de Puebla y la entrada a la ciudad de México), el llamante mariscal Forey, el primero beneficiado, no dudó en usar de sus facultades para soltar una lluvia de citas y promociones; en mis estadísticas, la mayoría de las citas de 1863 tienen algo que ver con el sitio de Puebla. Bazaine, más moderado que su predecesor, no llegó a tacaño y sus oficiales no tuvieron motivo para quejarse de él; cuando mucho para burlarse de cierto favoritismo, llegando a nepotismo en el caso de "nuestros sobrinos": Georges Bazaine tuvo ¡tres promociones en tres años, sin combates!

CUADRO 22

1 citación	112
2 citas	27
3 citas	17
4 y más	9 (2 con 5, otro con 6-la Hayrie-, otro con 7: Marguerite)
Total	165

165 sobre 597 = 27.5%

\* Sin embargo el "muchacho" (nacido en 1843), soldado voluntario a los 18 años, revelaría un talento que lo llevaría a las estrellas de general divisionario. El otro sobrino, Adolphe Bazaine, político, artillero no pasaría de teniente-coronel, con todo y su brillantez, "por los desórdenes de su vida privada".

De ser totalmente fiables mis estadísticas, la gráfica de las citaciones pasaría por el pico de 1863 antes de declinar lenta pero constantemente hasta el final. Suena lógico: 1864-1865 es todavía un año con buenas posibilidades para distinguirse con las grandes ofensivas (las columnas de Bazaine, luego las de Douay, Castagny, Brincourt, Jeanningros); los combates de 1866—contragolpes y protección de la retirada—y de las primeras semanas de 1867 ya no merecieron la atención del Ministerio que consideraban que los principales jefes—los mejores oficiales, por cierto—habían sido colmados: 5, 6, hasta 7 citaciones para gente como la Hayrie, Margueritte, Potter, de Tucé.

Con la sola excepción de unos casos de favoritismo flagrante (el ordenanza de Forey, de Tourniere, citado por “haberse mostrado muy brillante y lleno de humanidad al salvar la vida de unos presos”, Puebla, 1863), se puede considerar que, si hubo cierta inflación en la atribución de los premios, el reparto mismo fue correcto, en cuanto a justicia distributiva.

### *V. La Muerte en México*

De los soldados y de los oficiales no fue siempre la muerte en combate o a consecuencia de las heridas recibidas en el campo de batalla. Como lo escribe el médico-general A. Fabre (1984:6) “con todo y una buena organización del servicio sanitario, la expedición será, para el ejército francés, un desastre sanitario comparable al de Santo Domingo” (1802-1803). Como en la gran isla caribeña, la fiebre amarilla (vómito prieto), la malaria y la disenteria cobraron un tributo pesado”.

Las cifras encontradas en diversos ramos de los diversos archivos no coinciden siempre, pero las variaciones son menores; en síntesis, se puede aceptar que si, a lo largo de los años 1861-1867, 38, 493 hombres pasaron, por lo menos, unas semanas en México, 6,987 murieron en este país o en los buques de la expedición, de los cuales:

### CUADRO 23

En Combate	1860	(incluye la muerte a consecuencia de las heridas .49 de los
De enfermedad	4735	110 amputados no sobrevivieron.
De muerte violenta	292	(accidentes, pleitos, desaparecidos)

Además de los expedientes individuales (SHAT), la fuente principal ha sido: Service de Santé: archives et musée, hôpital du Val de Grâce, 1 place Alphonse Laveran, Paris 75005. Muchas gracias al Médico General Inspector J. De Saint

Julien y a todo el personal que me dieron amplitudes para trabajar en un archivo maravilloso. Los cartones 53 a 61 *Expédition du Mexique* 1862-1867 son de una riqueza fabulosa; casi todos los documentos han sido donados por el médico militar Fuzier († en 1880), director del hospital militar de Veracruz durante la intervención. El cartón 55, exp. 5 contiene las galeras de su libro sobre la expedición. En la biblioteca se encuentran *Le Mexique* (dos tomos, publicados en 1867, en París, por el médico militar Coindet; el tomo II es la parte médica) y *L'expédition du Mexique*, por el médico general inspector A. Fabre, en el tomo II de la *Histoire de la Médecine aux armées*, 3 vols., París, Lavauzelle, 1984. Cito ese fondo como VAL.

CUADRO 24

Un documento (SHAT, 67, cartón 92) contabiliza así las bajas:	682
Muertos en combate	79
Asesinados	23
Fusilados	396
Desaparecidos	14
Suicidados	44
Ahogados	27
Insolación, muerte súbita	1265]
[Total de esos que murieron fuera de	549 (de 2559 heridos)
hospitales y ambulancias	4281
Después de sus heridas	413
En hospitales y ambulancias	6654 (SIC)
A bordo de los navíos	
Gran total	

*La enfermedad*

El médico general A. Fabre estima que la cifra de los muertos de enfermedad es superior en casi 1000 al conteo anterior. En la p. 16 de su estudio contabiliza 2,513,633 jornadas de presencia en los hospitales y ambulancias, o sea 90,750 individuos hospitalizados, de los cuales sólo 2,559 eran heridos. Estima que la disenteria, paludismo y fiebre amarilla causaron la gran mayoría de muertes, entre los cuales 30 eran médicos militares (la mitad murió atendiendo a los enfermos de fiebre amarilla).

Fuzier, encargado de la salud en Veracruz y la Tierra Caliente de 1862 a 1867, ha dejado un abundante material muy interesante, que junto para entender el mecanismo del terrible flagelo. Parece que, desde 1833, la fiebre no había vuelto a



golpear de semejante manera y que en 1866 llegó a su apogeo (VAL, cartón 61, doc. 3). En el puerto de Veracruz, al 15 de mayo de 1862, el "vómito" había matado ya 180 marineros y soldados y 14 oficiales, de los cuales cinco eran médicos. El almirante escribe el 29 de octubre de 1862 que la marina había perdido ya "1,200 hombres cuidando a Veracruz" (esa cifra incluye a los enfermos incapacitados devueltos a Francia). El 20 de diciembre reporta 21 muertos sobre el navío *La Grenade* y 42 sobre *Le Normandie*, entre los cuales tres eran médicos y tres oficiales; de los 508 sobrevivientes, 106 se encontraban en el hospital.

En agosto-septiembre de 1862, la fiebre mató a 40 hombres y tenía postrados en las ambulancias a 350 soldados de la columna del coronel Brincourt, quien había salido de Veracruz con 1,590 hombres (Niox: 1874: 197). Esa temible enfermedad llenó el panteón de la isla de Sacrificios, en la bahía de Veracruz; el humor negro de los soldados rebautizó la isla como "el Jardín de Aclimatación" (así, en ese tiempo, llamaban al zoológico). Hay que saber que el Regimiento de Infantería de Marina (RIMA), tropa veterana de las campañas tropicales, perdió en menos de dos años a 900 hombres, la mitad de su efectivo: se quedó todo el tiempo en la tierra caliente del Golfo. Por eso regresó a Europa en marzo de 1864. (SHAT, 43 YC 324, 325, 326, 327, 365, 366, 367, 368, 369.)

El 24 de octubre de 1862, 33 días después de haber desembarcado, el 20º Batallón de Cazadores a Pie tenía sólo diez hombres válidos, de 715; los demás se encontraban en el hospital, cuando el vómito no había acabado con ellos (Niox: 209-210). En mayo de 1863 la misma enfermedad había matado a 13 oficiales y a la mitad de la guarnición de Veracruz, sin contar que seguía diezmado a las tripulaciones de la flota.

El médico militar Fuzier apunta en su *Diario* (1862-18867) las defunciones registradas en el Consulado francés de Veracruz durante esos años del 7 de septiembre de 1862 al 10 de marzo de 1867, registradas también en los libros de su hospital militar:

CUADRO 25

Marina: 823
Tierra: 907
Otros: 116
Total 1846

(Val, cartón 54, exp. 6) si aceptamos el total de 4735 muertos de enfermedad, 39% murieron en Veracruz.

La idea de que los soldados acostumbrados a otros trópicos resistirían mejor resultó, errónea; ya vimos el caso de los infantes de marina; en la región de Tampico

20 murieron en combate o a consecuencia de sus heridas; 11 desertaron o desaparecieron. O sea 83 muertos de enfermedad contra 20 frente al enemigo (el 20%) (*Diario* de Fuzier).

El 62° Regimiento de Línea llegó a Veracruz en 1862. Venía de Roma, debilitado por una larga estancia de dos años en la región insalubre (malaria) de la Maresma Pontina. 630 hombres habían salido de Cherbourg; 11 enfermos fueron repatriados desde Cádiz, 66 murieron en la travesía, otros seis en Veracruz y 36 camino a Puebla. Rápidamente el regimiento había perdido 110 hombres, por pura enfermedad, o sea el 17% de sus efectivos (SHAT, G 7, cartón 2). De la misma manera el 81° Regimiento perdió por enfermedad, 147 hombres entre 1862 y 1865 (SHAT, G 7, cartón 89).

El 62° Regimiento permaneció cinco años en México y pasó una larga, demasado larga temporada en Mazatlán; su estancia, en compañía del pobre 51°, fue trágica: en oficio del 25 de octubre de 1865, el coronel Roig dice que de los 2015 hombres de la guarnición de la plaza de Mazatlán, constantemente amagada por los liberales del general Ramón Corona, 359 se encontraban en el hospital y 391 encamados en sus cuartos. A fines de 1866, a la hora de la evacuación general, fue necesario armar una expedición especial, por tierra y por mar, para evacuar esa tropa incapaz de caminar o de montar a caballo: el 62° se encontraba en ese momento (13 de noviembre de 1866) inválido en un 50%. Se llevaron 600 hombres directamente a Francia, por el istmo de Panamá. Varios murieron de todos modos en el viaje. En Mazatlán no golpeaba la fiebre amarilla, sino el paludismo. Los médicos militares señalaban que el paludismo cede durante el primer trimestre, desaparece durante el segundo. La disenteria no coincide con las fiebres, empieza en el cuarto trimestre y alcanza su máximo en el primero. En esa zona excepcionalmente bélica, el médico-mayor reporta, del 22 de marzo al 15 de septiembre de 1866, 249 heridos franceses y mexicanos, y 520 con fiebre. (VAL, cartón 61, exp. I-Mazatlán).

1863: 42
1864: 12
1865: 8
1866: 12
1867: 1 (y 8 de otras enfermedades)

CUADRO 26

la gente del 2° RIMA perdió el 60% por enfermedad; tropas "egipcias"—en realidad se trataba de negros del Sudán, "prestados" a Napoleón III por su "primo" el *khedive* de Egipto—fueron acantonadas en la zona de Veracruz y Tamauilipas: 447 salieron de Alejandría, 439 llegaron a Veracruz. Murieron de fiebre amarilla (desconocida en su país):

*Jean Meyer: ¿Quiénes son esos hombres?*

El 2º Batallón de Infantería Ligera de África llegó a Veracruz el 16 de abril de 1864, a relevar el R.I.MA; tenía unos 1,000 hombres. En los tres primeros meses, en la tierra caliente, tuvo 32 heridos, 215 con fiebres, seis con venéreas, dos muertos de enfermedad, cuatro en combate.

El tercer trimestre de 1865 fue golpeado por una "endemo-epidemia remitente biliosa" (fiebres) tratada con sulfato de quinina. Esa estancia a Tamauilipas causó durante el trimestre siguiente 40 muertes. La guerra, nada.

El primer trimestre de 1866 no perdió a nadie, el segundo tuvo cuatro bajas en combate y 50 por fiebres y disenteria (VAL cartón 59, exp. 2).

Los Tiradores Argelinos, (a) "los turcos", conocieron la misma proporción entre muertos en combate y muertos por enfermedad, pero, en total sufrieron más aún: del 1º de julio de 1866 al 31 de diciembre de 1866 cuatro cayeron en combate y 81 en los hospitales y ambulancias. (SHAT, 1º R.T.A. 34 YC, 5121 a 5125. 2º R.T.A., 8134 YC, 5153 a 5156.)

Veamos la historia sanitaria del 7º Batallón de Cazadores a Pié del que 823 hombres desembarcaron el 20 de Octubre de 1862 a Veracruz; cuando llegó a Jalapa, sin tardar, ya tenía 138 enfermos. En 1863, en Puebla tuvo seis muertos y 39 heridos, de los cuales diez graves; después, empezaron las fiebres cotidianas, transformadas en fiebres cuartas con sulfato de quinina. En 1864 tuvo 41 defunciones, de las cuales 37 por enfermedad; en 1865, 33 defunciones, de las cuales 22 en combate (11 de enero, Veranos, Durango). De aquí en adelante pasó por momentos de excelente salud, en el altiplano, y de padecimiento, en la tierra caliente. (Val, cartón 54, exp. 1. Informe del médico mayor Aronsson sobre el estado sanitario del 7º batallón de Cazadores a Pié, 1863-1867).

Por eso, en varias ocasiones, el mariscal Bazaine escribía cartas como aquella (8 de Octubre de 1863): "Con gusto recibiré al relevo de 3,000 hombres porque tengo que mandar 5,000 a Francia por razón de salud. Embotelan a los hospitales". (SHAT, G7, Correspondencia del general en jefe).

A título de comparación es válido señalar que durante la guerra de 1846-1848, las tropas de Estados Unidos tuvieron 1,600 bajas en el campo de batalla y 11,000 muertos por disenteria, malaria y fiebre amarilla (McCaftrey, 1994: 121). Para terminar con la muerte por enfermedad: los oficiales-médicos. 30 murieron a lo largo de la expedición: 21 de fiebre amarilla en Veracruz y Tampico; seis de tifo, cólera y disenteria; tres murieron en el campo de batalla, uno en Puebla, el 5 de Mayo famoso, otro el 28 de enero de 1865 y el tercero en el desastre de Santa Isabel, en Marzo de 1866 (VAL, cartón 254/I, exp. II/III-4, México. Coindet: 1867: tomo II: 161 sq).

### La guerra

Cobró su tributo en el asalto fallido contra Puebla, el 5 de Mayo, luego en el sitio de la misma plaza, en 1863; en los combates incasantes alrededor de Mazatlán (noviembre de 1864-noviembre de 1866), plaza difícilmente conservada por los

franceses y constantemente amenazada por el glorioso Ramón Corona; en algunos combates desastrosos para los franceses: la sorpresa de Veranos (11 de Enero de 1865), con un saldo de 68 muertos, en la sierra, bajando de Durango a Mazatlán; poco antes, el 22 de Diciembre de 1864, en San Pedro, Sin. Sufrieron más de 50 muertos y siete oficiales y 78 soldados cayeron presos; la imprudencia del teniente Pyot, cerca del Parral, Chih., el 8 de agosto de 1865 costó 16 muertos y 24 presos, de un total de 66 hombres; el loco asalto nocturno lanzado por el comandante Paul Brian, con 150 hombres del Regimiento Extranjero, en Santa Isabel, el 1º de Marzo de 1866 dejó un saldo de 72 muertos y 78 presos.

Hay que añadir dos victorias liberales, conseguidas contra los Cazadores del Emperador, tropas franco-mexicanas que operaban ya sin el apoyo de los franceses, en plena retirada. Así en Miahuatlán, Oax., el 3 de Octubre de 1866, moría el jefe del batallón Testard con casi todos sus oficiales y soldados. El vencedor, general Porfirio Díaz, se distinguió por su caballerosidad, respetando a los presos, mandando atender a los heridos y entregando a la embajada de Francia los papeles personales, espadas y condecoraciones de los muertos a los cuales mandó levantar un monumento! En el combate de la Coronilla, Jal. (Diciembre de 1866) cayeron el comandante Sayn y muchos franceses.

La derrota del 5 de Mayo de 1862 le costó caro a los soldados del general Lorencez; las diversas estimaciones no coinciden: el cronista oficial habla de 156 soldados y 16 oficiales muertos, con 285 soldados y 19 oficiales heridos, de los cuales muchos sucumbieron poco después (Niox, 1874: 167). 2,500 soldados habían participado al asalto frustrado y el 25% quedó fuera de combate; los mexicanos, según la misma fuente, habían sufrido 83 muertos, 132 heridos y 12 desaparecidos. La unidad francesa más castigada fue el 2º Regimiento de Zuavos con 89 soldados y siete oficiales caídos, 194 soldados y ocho oficiales heridos. De un total de 285 soldados sólo dos salieron ilesos, de los 15 oficiales ninguno.

De junio de 1862 a Marzo de 1863 la guerra no mató casi a nadie. El largo sitio de Puebla, entre Marzo y Mayo de 1863, costó a los atacantes la vida de 167 soldados con 18 oficiales; 1039 soldados y 79 oficiales fueron heridos, con su contingente posterior de difuntos. El demasiado famoso combate de Camarón, Ver., si bien resultó en mito fundador de la Legión Extranjera, no vio pelear a más de 62 soldados y cuatro oficiales, de los cuales murieron respectivamente 27 y tres. Eso ocurrió el 1º de mayo de 1863, durante el sitio de Puebla. En resumen, del 7 de Enero de 1862 al 1º de Octubre de 1863, los franceses perdieron 3,738 hombres, de los cuales 1965 de Marina, y 139 oficiales. Entre ellos, la enfermedad mató a 3,200 soldados y 98 oficiales (Wolf, 1886: 375). Niox da cifras detalladas hasta el 25 de Marzo de 1863 (Niox, 1874: 243). Los tres años y seis meses ulteriores serían bastante menos costosos que estos primeros quince meses; la guerra clásica había terminado y la gran mayoría de las tropas se encontraban en el altiplano, en buenas condiciones sanitarias, lejos de la temible tierra caliente.

La guerra de Crimea duró un año con ocho meses. El ejército francés llegó a tener 146,000 hombres acá y, con la rotación, 300,000 soldados franceses fueron concernidos, de los cuales 20,000 murieron en el campo de batalla y 75,000 de enfermedad. (Camille Rousser. *La guerre de Crimée*, Paris, 1877, 2 vols). La guerra

En conjunto, el cuerpo expedicionario ha perdido el 15% de sus efectivos (contando a los "desaparecidos" que incluyen a los desertores, cuya cifra no he logrado encontrar); recordemos que hablamos de 35,000 hombres, a lo largo de cinco años y unos meses. Es mucho y es poco, relativamente; los voluntarios austriacos, con sus 2,000 bajas, perdieron el 33% de sus 6,000 efectivos. Es cierto que sufrieron unos descabros mayores, especialmente al final. Las tropas francesas perdieron mucho más gente, en cifras absolutas y relativas, en la larga guerra de Crimea (1854-1856) y en la breve campaña de Italia (1859). Para no hablar de las guerras napoleónicas que causaron la muerte de 40% de los conscriptos.

Para las bajas de la Infantería conviene señalar que la proporción, para la tropa, entre las muertes en combate (16%) y por enfermedad (84%) es de uno a seis, mientras que para los oficiales es de 56% caídos en combate por 44% víctimas de la enfermedad lo que implica una exposición al fuego mucho mayor, ligada a un tipo de guerra donde la conducta personal del oficial es esencial, pero también condiciones nutricionales y sanitarias mejores.

Fuente: SHAT, G7, cartón 92.  
M = Caidos H = Heridos D = desaparecidos ME = Muertos de enfermedad

Unidad	Oficiales			Tropas		
	M	H	D	M	H	D
7° de línea	—	2	—	3	31	13
51° "	6	12	—	72	119	80
62° "	4	8	—	38	172	58
81° "	1	6	—	11	44	3
95° "	1	1	—	17	34	13
99° "	3	7	—	26	103	4
1er. Cazadores	5	9	—	43	172	8
7° "	—	1	—	30	57	128
18° "	1	3	—	50	92	6
20° "	—	2	—	1	12	1
1er. Zuavos	13	18	—	101	217	63
2° "	4	23	—	83	639	83
3° "	3	15	—	54	335	9
Regimiento extranjero	19	14	—	169	118	51
2° batallón África	—	3	—	19	50	8
Tiradores argelinos	4	13	1	37	76	87
Totales	74	137	1	754	2271	615
						3860

Las bajas de la infantería francesa en México 1862-1867

CUADRO 27

de Italia fue una campaña muy breve, del 19 de mayo al 24 de junio de 1859; los 100,000 franceses sufrieron 20,000 bajas (Charles Pouthas. *Démocratie et Capitalisme*. Paris, PUF, 1941: 568).

*Los oficiales*

Según el "Répertoire général des officiers de toutes les armes qui ont succombé dans les expéditions du Mexique, de Chine, de Cochinchine et de Syrie" (VAL) 225 oficiales murieron en México, cerca de 18/20% del cuerpo; 117 por enfermedad (52%) y 108 en combate (48%). Si uno descuenta los 56 no combatientes, de los cuales 50 murieron de enfermedad, el porcentaje de caídos en el campo de batalla vuelve a alcanzar el 56% tan sólo de los oficiales de Infantería. En el tiempo, la repartición de las bajas es la siguiente:

CUADRO 28

1862:	33
1863:	60
1864:	30
1865:	36
1866:	53
1867:	10

El total no coincide con el Repertorio general... que no da indicaciones (cronológicas. He reunido datos dispersos)

Hay un solo oficial desaparecido, ningún desertor y un solo suicidado.

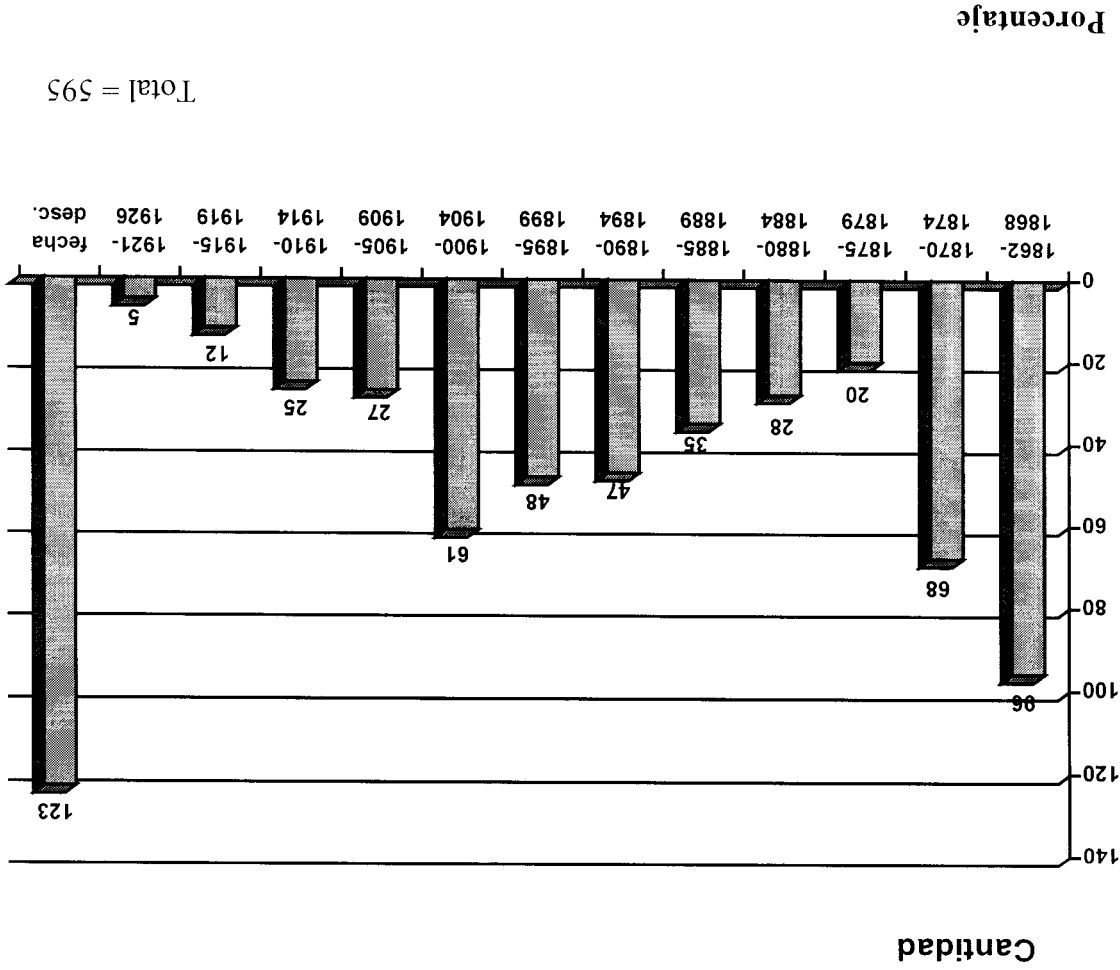
El porcentaje de heridos para todo el ejército había sido de 25% en Crimea e Italia; en México fue de 10% para las tropas de Infantería y de 20% para sus oficiales.

*Colofon demográfico*

Según las estadísticas medicas francesas para los años 1862-1869, la tasa de suicidio anual en Francia era de dos por 10,000 personas y entre los oficiales de 18 a 68 por 10,000 oficiales. A lo largo de la intervención, un solo oficial se suicidó, el teniente-coronel Jean Fistié, víctima de la desesperación y de "un acceso de fiebre caliente" en Hermosillo, en 1866. En 1867, ya en Francia el teniente Marcelin Dessolier se suicidó después de una breve estancia en el manicomio de Aix en Provence; luego el general brigadier Petit-les-Adieux, en 1894, al creer, de manera por lo demás equivocada, que había perdido su gran fortuna en una mala jugada y finalmente el general-Príncipe Michel Ney d'Elchingen quien en 1881 se suicidó de manera misteriosa (incluso se pensó en un crimen), acto oficialmente explicado por los insoportables dolores que le causaban sus múltiples y graves heridas, quizá

provocado por el temor al escándalo que amenazaba: la revelación de un matrimonio en México, de un hijo y de una mujer abandonados acá... Rumor, chisme. No cabe duda que la guerra provoca una baja impresionante de la tasa de suicidios. Los informes del Val de Grace, para la misma época, mencionan 42 casos de sífilis por 1,000 oficiales, pero no tengo cifras sistemáticas para la intervención, y sólo dos menciones casuales. De manera general el alcoholismo era una plaga entre los oficiales aburridos en sus cuarteles en tiempo de paz; alentaba las riñas y los retos a duelo, como los excesos del juego y el suicidio; provocaba malas anotaciones en los expedientes y numerosas destituciones. Durante la intervención no hay más de 10 casos. En cuanto a su salida de este mundo sublimar, los oficiales estudiados murieron casi todos de muerte natural, después de haber pagado su cuota, en México (15% y en la guerra franco prusiana (9.75%).

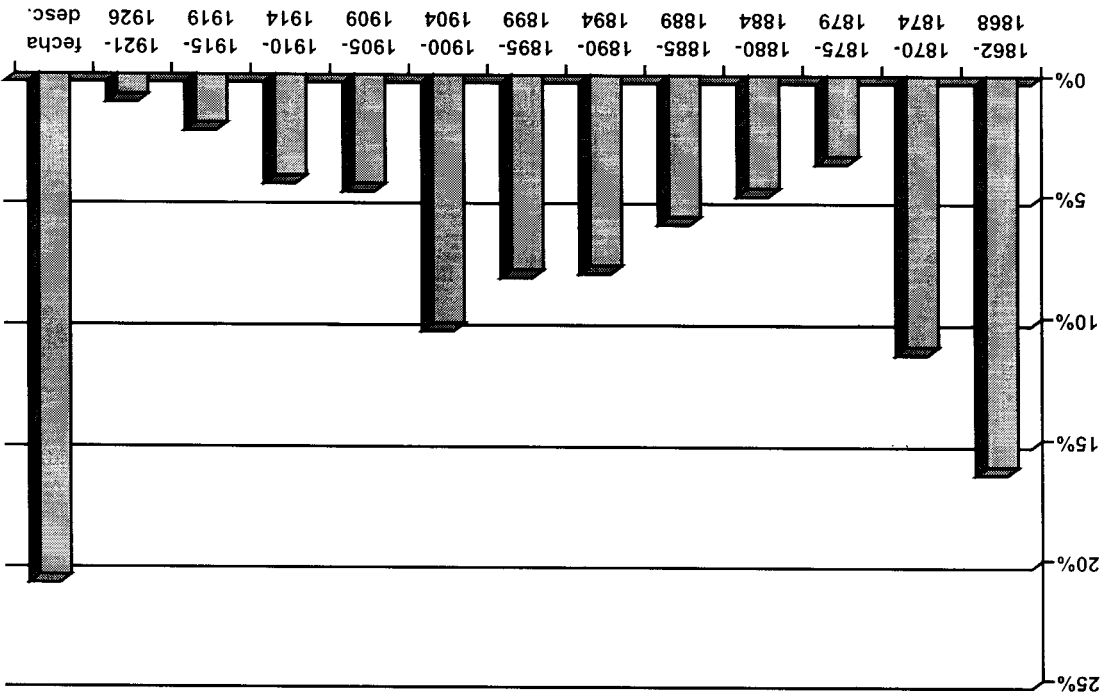
Fig.- 10 Año de defunción



Cuando empecé ese trabajo, recogí una tradición oral según la cual la oficialidad francesa en México era lo peor del ejército francés, una pandilla de aventureros y de hijos de familia, prófugos sino de la justicia por lo menos de sus acreedores. Me lo contaron historiadores muy serios—no especialistas del tema, ni de la época—, víctimas de la leyenda negra del II Imperio. Esa leyenda, para la intervención francesa, se expresó en su tiempo de la siguiente manera:

“Ese contingente, voluntario al mismo grado que todos los que empiezan las expediciones lejanas, se componía de dos elementos muy distintos. El primero comportaba jóvenes de familias nobles o muy ricas; les decían “nos beaux” (nuestros guapos). El segundo imperio los favorecía especialmente en sus regimientos: para ellos autorizaron el uniforme de fantasía; tenían derecho a vacaciones de cuatro días, dadas por los coroneles y renovables durante meses enteros. No seguían la escuela para suboficiales pero figuraban en primera fila en los cuadros de promoción. Todas las frutas secas de nuestras escuelas militares

**CONCLUSIÓN**





escondían su no-calidad debajo de la casaca de un alistado voluntario en los úzares, en los cazadores. Hacían sus "clases" (los tres primeros meses N. Del A.) en castillos y seis meses de tan cansado servicio les merecían los galones de caporal. A los dos años, los de suboficial.

Por desgracia, en tiempo de paz, esos muchachos gastaban demasiado pronto las pensiones otorgadas por sus familias e hipotecaban el porvenir, es decir su patrimonio; muchos iban incluso allende de esto; se toleraba aquello para los mayores, no para los cadetes. De vez en cuando el Emperador pagaba las deudas de algún que otro; fulano o perengano se suicidaba para reparar después con otro apellido, pero siempre con título de nobleza.

Al momento de la formación del ejército de México, embarcamos gentilmente esa muchachada dotada de algunos billetes de banco y satisfecha de ir a correr aventuras.

El segundo elemento eran los descontentos; jóvenes que habían soñado con hacer carrera en el ejército, aportando conocimientos suficientes y una muy buena voluntad para morir, de ser necesario. Engañados en sus esperanzas, dejaban explotar su descontento. El descontento real de una parte de las tropas remontaba a la guerra de Italia (1859). Todos los regimientos se habían portado con bravura; el ejército de África, destinado a pagar los gastos de la campaña, no había sido protegido en Solferino. Muchos soldados, suboficiales creyeron volver a Francia con una promoción; se les olvidó contar con los sobrinos de los coroneles, los primos de los comandantes, la retaguardia, que tuvieron una parte tan grande en los favores".

"Las frutas secas" del autor anónimo, con unas pocas poquitas excepciones (6 de 622), no las encontramos en México. Gastar y sobregastar en trajes, vinos, armas, caballos, mujeres, perder todo y más en las mesas de juego y con las mujeres, batirse en duelo—contra la ley de los jueces, pero no contra la ley del honor militar—eran cosas muy frecuentes entre los jóvenes—incluso entre menos jóvenes: el general Aymard tenía todas las cualidades pero "era jugador como los naipes"; del coronel Dupin ni hablar, el juego fue la causa de todas sus desventuras—fuesen nobles o no, ricos o pobres. Eso hipotecaba su fortuna pero no sus virtudes militares. En cuanto a los descontentos, proporcionaron algunos de los mejores elementos de la oficialidad.

El estudio de nuestro corpus lleva a concluir como Gustave Niox (1874: 626) que "en ningún otro ejército se encontró jamás elementos superiores a los que conformaban el Cuerpo expedicionario de México". Otro participante, el general du Barail (tomo II:370), apunta en sus memorias: "casi todos han tenido carreras brillantes". Y S. Fiette (1974: 368) anota que "no se puede escatimar el hecho de que la mayoría de las carreras sea notable, que se trate en 1862-1867 de oficiales ya llegados a los grados superiores, o de capitanes y tenientes(...). No cabe duda, nos encontramos en presencia de una élite militar absolutamente excepcional".

Del Cuerpo expedicionario salieron, para la guerra de 1870, 45 generales brigadiers y 21 divisionarios (de un total de 248) o sea la cuarta parte. Todos los brigadiers de la intervención llegaron a ser generales divisionarios y uno, du Barail,

fue Ministro de Guerra. En cuanto a los oficiales subalternos, muchos hicieron carreras brillantes durante la IIIª República. Tres, Aymard, Clinchant, Sausser fueron gobernadores militares de la plaza de París, otros tres fueron ministros de guerra (Galliffet, Billot, Lewal). En fin de carrera 241 de mis 622 oficiales habían legado al generalato: 150 brigadiers y 91 divisionarios; no tiene caso decir que eso representa el 38% del corpus, porque éste incluye a TODOS los generales y por lo mismo, dado mi déficit en tenientes y subtenientes, a la base de la pirámide, los generales son sobre-representados.

Lo que no se puede negar es que México confirmó y aceleró las carreras ya claramente exitosas de los oficiales de la primera generación y puso el pie al estribo a muchos oficiales de la segunda/tercera generación, especialmente a los que iban a ser los responsables político-militares de la renovación del ejército, después de la derrota de 1870. La aceleración de las carreras en México benefició más a los mandos medios e inferiores que a los coroneles y generales, lo que se explica por la naturaleza misma de la guerra, una guerra hecha por jóvenes y que resultó provechosa para los jóvenes.

La "pequeña guerra" de México dio a muchos la posibilidad de manifestar sus talentos; tuvieron responsabilidades mayores y más diversas que en Argelia, para no hablar de Crimea e Italia en donde no tuvieron ninguna. El Cuerpo expedicionario, sólo, aislado, tuvo que hacerlo todo durante esa campaña "larga, cansada, poco peligrosa(...)" hecha con las piernas más que con los sables" (Grodvolle, Septiembre de 1863). Los generales se encontraban a 10,000 kilómetros y dos meses (ida y vuelta de un correo) de París, de modo que les tocaba, más de una vez, tomar decisiones no sólo militares, sino políticas y diplomáticas. En cuanto a los comandantes de las columnas expedicionarias y de las plazas, tenían que instalar y defender al Imperio de Maximiliano, ganarle y conservar la adhesión de las poblaciones, luego asegurar su seguridad contra las guerrillas liberales, hasta organizar la vida económica y pagar la administración. Formar un ejército imperial fue también parte de sus tareas, todo eso en medio de los conflictos entre México y París y de las contradicciones del gobierno francés.

Los poco numerosos oficiales de Estado Mayor tuvieron que resolver los problemas de comunicaciones, multiplicados por la dispersión del cuerpo expedicionario en la inmensidad mexicana, la organización del telégrafo, de los convoyes etcétera. A todos resultó indispensable la improvisación constante en un país desconocido. La experiencia de la guerrilla en África, si resultó útil militarmente, fue de poco beneficio frente a una situación política radicalmente diferente.

?Por qué una élite militar se encontró y se formó en México? La primera razón se debe a la selección inicial de los mejores regimientos; la segunda se acaba de mencionar: la intervención en México exaltaba las virtudes personales al más alto grado, de manera que los que tenían esas cualidades político-militares, espíritu de iniciativa y mucha inventiva, vieron su carrera favorecida.

Esa oficialidad, con excepción de los oficiales superiores y generales de la primera generación, había pasado por la selección de las escuelas militares, principalmente de Saint Cyr. Los egresados eran ya mayoría a todos los niveles y eso tuvo varias consecuencias. La Escuela puso fin al reino de los apellidos y de la fortuna y privilegio el mérito personal; daba una mejor formación teórica y técnica y forjaba una mentalidad común, amén de la solidaridad de las generaciones que se mantiene a lo largo de la vida. Además la escuela acercaba a todos los oficiales, puesto que los egresados podían intercambiar sus funciones con los de la Escuela de Estado Mayor, lo que antes era imposible para los oficiales de los regimientos. Ahora todos podían ejercer funciones combatientes, administrativas, políticas, de Estado Mayor, como Billard, quien se encargó del buró político del general Forey, como Pierron quien hizo lo mismo para el emperador Maximiliano y asumió la terrible carga diplomática de las malas relaciones franco-mexicanas, a fines de 1866, principios de 1867.

A lo largo de la intervención, el ejército funcionó como institución y como sociedad. En ese estudio, me limité a los oficiales, militares que comparten con los soldados la práctica de las armas, como ellos dan y reciben la muerte. Además ejercen las prerrogativas del mando, pero como agentes de ejecución de un proyecto que no es suyo, de una misión a ellos encargada. Los estudié en el ejercicio de una función pública, al servicio del poder civil, pero en el respeto de los usos y de las tradiciones militares. Si uno lo piensa un poco, tal carrera incluso en México entre 1862-1867, obedece a las normas democráticas de la nueva sociedad burguesa. Fortuna, nacimiento y favores ya no son decisivos en las carreras, un subteniente tiene a los 20/22 años la garantía de un empleo de por vida, con pensión asegurada, lo que es una ventaja excepcional para la época. Quizá por eso los oficiales salen de todas las clases sociales, de todas las regiones, de todas las categorías y pertenecen a todas las familias ideológicas, religiosas y políticas de la nación francesa. De tantos elementos diversos el ejército hacía una colectividad homogénea.

Finalmente hay que preguntarse si la intervención en México pudo contribuir al desastre francés de 1870. La guerra franco-mexicana contribuyó a seleccionar una élite individualista, muy bien adaptada a la guerra, a la etimológicamente “pequeña guerra” de Clausewitz, pero para nada preparada a la gran guerra prusiana, moderna, científica e industrial. En México, los oficiales criticaron siempre a las decisiones políticas y muy poco a la dirección de la guerra, con una sola excepción: la lentísima y tortuosa estrategia del general Forey en 1862-1863. No fue necesaria la reflexión militar. Ahora bien, con o sin México, el ejército francés, moldeado por la guerra colonial de Argelia, tenía defectos estructurales ya manifestados en Crimea y en Italia, que la victoria había permitido olvidar, pero de los cuales el emperador era consciente, mucho más que sus generales. En las seis escuelas militares francesas (Prusia tenía 23) no se enseñaba ni se producía reflexión alguna sobre la guerra; la actividad intelectual era mínima y en Saint Cyr el alumno malo tenía más prestigio que el “tonto machetero”. La formación de los oficiales franceses presentaba graves lagunas tanto al nivel del regimiento, como en la

Barail, Francois(du) 1894 – *Mes souvenirs*. Paris, Plon.  
 Blanchot, Charles. 1911 – *Mémoires: l'intervention française au Mexique*. Paris, Noury.  
 Coindet, médecin-major. 1867. *Le Mexique*, Paris.  
 Fiette, Suzanne. 1974. *Un officier du Second Empire: Oscar Lahalle*, tesis Université de Picardie (mimeografiada)  
 Fremeaux, Jean. 1977. *Les bureaux arabes de la province d'Alger 1844-1856*, tesis Université toulouse-le Mirail (mimeografiada)

## 2) Publicaciones

SHAT = Service Historique des Armées de Terra, Vincennes, Francia.  
 Fondo G7 = Expedition du Mexique.  
 Fondo GD = Generales de división.  
 GB = Generales de brigada  
 VAL = Archives du Service de Santé, Val de Grace, Paris.

## 1) Archivos

### *Fuentes citadas*

### **21 de marzo del 2000 Natalicio de Benito Juárez**

dirección de las grandes unidades. Faltaba la coordinación entre las diferentes armas –algo que se improvisó en México pero que fue muy criticado–, la organización del transporte y la solución de los eternos problemas de intendencia, esos dos últimos graves defectos muy señalados tanto en Crimea como en Italia y México. Todo eso rebasa por mucho la intervención en México, la cual sí contribuyó (contribuyó, no creó) a lo que el general Trochu llamó “la autosatisfacción” de un ejército convertido en “sociedad de admiración mutua” (1879: 21, 22, 33).  
 Post-Scriptum: valdría la pena hacer el mismo estudio de sociología histórica para el cuerpo de los oficiales norteamericanos de la guerra de México (1846-1848). En esa otra guerra de agresión estuvieron presentes todos los futuros oficiales superiores y generales notables de la Guerra civil, una guerra que muchos interpretaron como un castigo por lo hecho en México, así como muchos “mexicanos” del ejército francés interpretaron al desastre de 1870-1871 como el castigo por la intervención.

- McCaffrey, James M. 1994. Santa Anna's greatest weapon: The effect of disease on the American soldier during the mexican war., *Military History of the West*. 24(2): 111-121
- Niox, Gustave. 1874. *L'expédition du Mexique*. Paris, Dumaine.
- Regnault, general. 1970. Le Haut commandement en 1870. *Revue de Défense Nationale*, 1970.
- Sernan, William. 1970. Les généraux français en 1870, *Revue de Défense Nationale*, 1970: 1319-1330.
1976. *Le corps des officiers français sous la Deuxième République et le Second Empire*. Tesis Paris-Sorbonne, 1747 p. (mimeo) 1979. *Les origines des officiers français 1848-1870*. Paris, la Sorbona.
- Trochu, general Louis. 1879 *L'armée française*. Paris.
- Wolf, Alexis. 1886. *Mes souvenirs militaires*. Paris, spectateur Militaire.
- Yacono, Xavier. 1953. *Les bureaux arabes et l'évolution des genres de vie de l'Ouest du Tell algérien*. Paris.